



*UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO ESCUELA DE
PERIODISMO.*

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA EN TIEMPOS DE CRISIS: REDES DE
MUJERES EN DICTADURA Y PANDEMIA POR COVID-19

Alumna: Camila Francisca Caro Quilodrán.

Profesor Guía: Felipe Cisterna Chávez.

PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL. TESIS
PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA.

Santiago, 2021.

Dedicado a todas las mujeres que colaboraron en este trabajo. A las que he conocido gracias a la organización social y a las que ya no están.

Su fuerza impulsará la resistencia de generaciones venideras.

Gracias a mi familia que está en cada proceso. Sin ustedes, imposible.

ABSTRACT.

El presente trabajo indaga en las estrategias de supervivencia a las que recurren las redes de cooperación lideradas por mujeres en Chile. A través de un análisis comparativo de los panoramas socioeconómicos de la dictadura, post crisis del 82 y el contexto de pandemia por COVID-19, a partir del año 2020, se logra establecer que a pesar de las enormes diferencias en cuanto a recursos del Estado y restricción de las libertades personales, los mismos sectores que sufrieron los embates de la represión y el hambre hace más de cuarenta años, son los llamados a actuar hoy para asegurar la subsistencia propia, de sus familias y entorno vecinal. Organización social frente a políticas públicas insuficientes que apenas alcanzan para no morir, en un país que ostenta una sólida posición económica, respecto de su región.

ÍNDICE

1.- CAPÍTULO UNO. Llegada del COVID-19 a Chile; contexto y abordaje de la crisis sanitaria. Página 4

2.- CAPÍTULO DOS. Mujeres y estrategias de supervivencia. Página 10

3.- CAPÍTULO TRES. Mirada económica y social comparada; dictadura y pandemia COVID-19 en el territorio chileno. Página 22

REFERENCIAS. Página 32

ANEXOS.

Transcripción de entrevistas. Página 33 a 59

Proyecto de investigación. Página 60 a 84

Capítulo I: Llegada del COVID-19 a Chile; contexto y abordaje de la crisis sanitaria

El COVID-19 tuvo origen en la ciudad de Wuhan, China, a mediados de diciembre de 2019. Se trata de una cepa virulenta tres veces más mortal que la influenza y de gran potencial transmisible; basta el contacto de micro gotitas salivales infectadas con membranas mucosas (ojos, boca o nariz) de una persona sana, para que suceda el contagio. Luego, puede ocurrir que se manifieste como una enfermedad respiratoria aguda o que transite por el huésped de manera asintomática, considerando que los síntomas y propagación han mutado hasta nuestros días, encontrándonos en presencia de diversas variantes.

Ya en enero de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) levantó una alerta internacional para advertir la emergencia sanitaria que, rápidamente se manifestó en América. Treinta y cuatro días más tarde, con casos en Brasil, Argentina, México, Ecuador y República Dominicana, se desató la pandemia en territorio nacional.

Fue el 3 de marzo del mismo año que Jaime Mañalich, el entonces Ministro de Salud chileno, confirmó la llegada del COVID-19 al país, identificando al primer contagiado; un hombre de 33 años que ingresó al país a fines de febrero, junto con 280 pasajeros más, luego de visitar Singapur.

Se accionó el protocolo sanitario por Coronavirus, con el aislamiento de la persona infectada, más un levantamiento epidemiológico de la Seremi de Salud. Así se identificó a quienes mantuvieron vínculo estrecho con el infectado, incluyendo pasajeros del avión en el que retornó al país y del bus que abordó, posteriormente, para trasladarse a la región del Maule.

La prensa informó, entonces, la escasez en el mercado de elementos para protección; mascarillas y alcohol gel, al mismo tiempo que se constató la ausencia de medidas precautorias tanto para pacientes, como familiares de personas internadas en el Hospital de Talca, recinto en el que se confirmó el diagnóstico. Mañalich declaraba: “hacemos un llamado a la tranquilidad”. ¹Arturo Zúñiga, Subsecretario de Redes Asistenciales de la época, dio cuenta de una serie de medidas que mantendrían la etapa inicial de la pandemia bajo control, asegurando la protección de quienes trabajarían en la primera línea de la contención del virus.

Esas medidas van desde la compra de más de 20 millones de elementos de protección personal; mascarilla, guantes, delantales, así como también, la realización de simulacros y capacitaciones para todo el personal de salud. 280 mil personas de los 29 servicios de salud fueron capacitadas para enfrentar el brote epidémico. ²En terreno, lejos de las palabras con buenas intenciones, algunos grupos sociales debieron colaborar con los servicios de salud cercanos en situación de escasez de insumos básicos, como narra la concejala, entonces miembro de la Coordinadora de Mujeres de Independencia:

Yo creo que fuimos la primera organización y no es desde el orgullo, sino desde reconocer las necesidades del territorio. La primera semana de marzo (2020) nosotras ya teníamos las mascarillas entregadas, por ejemplo, al Hospital San José, porque ya sabíamos la precariedad del hospital y conocemos las condiciones de nuestro sector, de nuestros funcionarios que además son vecinos en su mayoría y cuál es la necesidad además de la carencia que está

¹ https://www.cnnchile.com/pais/minsal-confirman-primer-caso-coronavirus-chile_20200303/

²

<https://www.minsal.cl/subsecretario-de-redes-asistenciales-asegura-stock-adicional-de-elementos-de-proteccion-personal-en-fase-de-preparacion-por-nuevo-coronavirus/>

viviendo el San José hace décadas. Por lo tanto sabíamos que había que apuntar ahí primeramente”.

El Gobierno de Sebastián Piñera continuó firme en su posición de bajar el perfil de la catástrofe por todos los medios, asegurando a través de su Ministro de Salud, tener “toda la capacidad para hacer todos los volúmenes de exámenes que se requieran”, llegando a calificar a la pandemia como “una enfermedad bastante leve, prácticamente como una gripe; una influenza muy suave”.³

Estas mismas premisas sustentaron la intención de mantener una aparente normalidad, con el pleno desarrollo del año escolar y actividades económicas, con la sola indicación de permanecer en sus domicilios por 14 días (período con potencial contagioso), exclusivamente para las personas que hubieren viajado a países con alto contagio.

Con el pasar de las semanas, Mañalich se haría viral en Internet por sus insólitas declaraciones y desmentidos realizados por el Colegio Médico (COLMED), (entidad de la que fuera expulsado en 2015 por faltas a la ética). Es que observando la experiencia en Europa, continente que experimentó la aparición del COVID un mes antes que en el sur del mundo, era posible adelantar lo que se vendría.

La curva de contagio fue creciendo exponencialmente con cifras oficiales que dieron cuenta de un aumento por centenas cada día, a la vez que el Gobierno negaba la necesidad de aplicar restricciones más fuertes, con el ministro Mañalich dando

3

<https://www.gob.cl/noticias/presidente-pinera-anuncia-medidas-para-protger-la-poblacion-d-e-coronavirus-los-chilenos-sabremos-enfrentar-con-unidad-y-generosidad-esta-amenaza-la-salud/>

respuestas como ésta en el noticiero del canal nacional: “¿qué pasa si este virus muta hacia una forma más benigna? ¿Qué pasa si muta y se pone buena persona?”.⁴

Dichos que desataron fuertes críticas por parte de la comunidad de alcaldes, la opinión pública y profesionales del área de la salud. Es así, que tanto el COLMED, como la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile manifestaron la urgencia de tomar medidas más extremas para limitar la circulación de personas y poder evitar la debacle que se suscitó.

Izkiá Siches, quien fuera entonces presidenta del Colegio Médico declaró en mayo del 2020: “nosotros y el Comité Asesor hemos presentado una serie de recomendaciones que no han sido acogidas ni implementadas por parte del Ministerio de Salud” y fue enfática al explicitar los problemas de comunicación con sus interlocutores. “Yo no sé en qué país viven las autoridades de Gobierno, porque parecieran desconocer algo que hemos presentado de manera tan reiterativa”.⁵ En declaración pública del 18 de marzo, ya con la cifra oficial de 238 personas Covid positivas, y tras el decreto de Estado de Catástrofe en el país, la Escuela de Salud Pública de la U. de Chile hizo un claro llamado.

Extremar las medidas para disminuir el ritmo de crecimiento y lograr un quiebre en la proyección de nuevos casos a través del aislamiento social, también implica anticiparse a sus impactos, planificando medidas de mitigación económica y de apoyo social. En esta línea, las desigualdades estructurales expresadas en cuestiones como la informalidad del trabajo, la precarización y la inseguridad de muchos hogares, generan escenarios donde el

⁴<https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2020/03/21/que-pasa-si-el-virus-muta-y-se-pone-buen-a-persona-manalich-se-vuelve-viral-internacional-tras-desafortunada-frase-por-coronavirus/>

⁵ https://www.cnnchile.com/coronavirus/critica-izkia-siches-autoridades-gobierno_20200514/

aislamiento social somete a críticas condiciones a una proporción importante de la población, donde las consecuencias también pueden ser graves.⁶

Pero no sólo no se atendió oportunamente la preocupación legítima de la ciudadanía, por las terribles novedades provenientes de los países en plena crisis pandémica, sino que se pasaron por alto las directrices de expertas y expertos y recomendaciones de cerrar fronteras y grandes comercios. En estos últimos sólo se implementó la norma de restringir el aforo máximo a 200 personas, mientras que viajeros provenientes de distintas partes del mundo ingresaron a Chile con una declaración simple, en la que afirmaron no portar el virus.

La mirada internacional fue lapidaria con trascendidos como el del semanario inglés The Economist que enumeró: “barrios densamente poblados, casas hacinadas y la necesidad de usar el transporte público favorecieron que el COVID-19 se esparciera entre los pobres”.⁷

Y continuó, dejando al descubierto que “el ministro de Salud, Jaime Mañalich, admitió en mayo que desconocía el nivel de pobreza y hacinamiento que existía en algunas partes de Santiago, haciendo que el Gobierno pareciera no saber qué hacía. Terminó renunciando”⁸, como fue consignado en el semanario inglés. Es que la tozudez de los personeros de Piñera, la falta de roce social con la masa trabajadora y la poca apertura a diagnósticos y planes a seguir de expertos y expertas no afines a su ideología, pero con la

⁶

<http://www.saludpublica.uchile.cl/noticias/161957/declaracion-publica-escuela-de-salud-publica-acauch-y-academicosfacmed>

⁷<https://radio.uchile.cl/2020/07/18/the-economist-critica-manejo-de-la-pandemia-en-chile-y-califica-de-torpe-al-gobierno-de-pinera/>

⁸<https://radio.uchile.cl/2020/07/18/the-economist-critica-manejo-de-la-pandemia-en-chile-y-califica-de-torpe-al-gobierno-de-pinera/>

trayectoria, manejo y firme convicción de hacer lo mejor posible para el país, efectivamente, develó la incapacidad del aparato estatal liderado por un “súper rico”, según datos de la revista especializada Forbes.⁹

Las autoridades no supieron estar a la altura de las circunstancias y esta situación, lejos de ser novedosa en el país, se ha visto en otros momentos de la historia.

Como se podrá observar en este reportaje, las mujeres saldrán a dar la batalla contra el hambre y las otras múltiples necesidades de sus familias y vecinos. Niñas, niños y adultos mayores han podido subsistir gracias a los malabares de la organización comunitaria, sorteando además un virus mortal.

Sobreponerse al aislamiento social, a la incertidumbre de una debacle sanitaria sin precedentes y a las propias carencias materiales y psíquicas parece tarea cumplida por las dirigentas, pero las consecuencias de cargar a la espalda la exclusión y la miseria, sin el apoyo que requiere tratar experiencias traumáticas aparecerán cuando el estado de emergencia amaine.

Pareciera que el único acierto en el abordaje de la situación sanitaria por parte del equipo de Piñera fue la vacunación. Hasta diciembre del año 2021 ya se ha inoculado al 91,9% de la población objetiva en el país y para el siguiente año, se espera contar con la cuarta dosis de refuerzo.

⁹<https://www.elmostrador.cl/mercados/2021/04/06/los-super-ricos-chileno-forbes-pone-en-ran-king-al-presidente-pinera-y-destaca-aumento-de-fortuna-en-plena-pandemia/>

Capítulo II : Mujeres y estrategias de supervivencia

Desatada la pandemia en en el país, con la obligación de permanecer en sus casas, las mujeres vieron recrudecida la violencia doméstica. Con un clima de tensión creciente y en muchos casos, en hacinamiento, niñas y adultas convivieron forzosamente con sus victimarios.

Paradójicamente, se registró un menor número de denuncias respecto del 2019, a la vez que se experimentó un alza del 43,8% en las llamadas de auxilio al Fono Familia (149) de Carabineros, los que sumaron 24.806 entre enero y septiembre del 2020.¹⁰ Nuevamente, la mitad de la población paga los costos de un Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género ineficiente y de la falta de protección jurídica, sumada a la falta de redes y la dependencia económica que las atrapa en un círculo de violencia difícil de romper.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021) dio cuenta de un hecho catastrófico: el retroceso de más de diez años en los niveles de participación laboral de las mujeres de la región a partir de la crisis desatada por la pandemia.. La situación es altamente preocupante al observar que quienes, históricamente, han estado a la cabeza en las estadísticas de pobreza, continúan profundizando la precariedad que les aqueja. Además, la entidad alerta que “alrededor de 118 millones de mujeres latinoamericanas se encontrarían en situación de pobreza, 23 millones más que en 2019”(p.2).

El contexto de crisis económica y desprotección del Estado, donde se activan las estrategias para la supervivencia, definidas como: “procesos y actitudes para maximizar los recursos económicos y sociales” (Salazar, como se citó en Vivero y Moreno, 2005, p.140), no es nuevo en Chile.

¹⁰<https://www.ciperchile.cl/2021/03/09/violencia-contra-la-mujer-en-la-cuarentena-denuncias-bajaron-96-y-llamadas-de-auxilio-aumentaron-438/#:~:text=Entre%20el%20segundo%20y%20tercer,menos%20en%20comparaci%C3%B3n%20a%202019>

Las ollas comunes fueron parte del movimiento obrero a fines del siglo XIX, articuladas para satisfacer la necesidad de alimento diario durante las huelgas (sin remuneración), pero más profundamente, se erigieron como espacio de encuentro social y político. Todo esto ante la inexistencia de políticas laborales tendientes a proteger a la masa trabajadora.

En este acto de compartir la labor de comer; mujeres cocineras y hombres en resistencia, devino en vehículo que visibilizó la protesta del pueblo chileno hacia el 1910, marcada fuertemente por el hambre.

Más tarde, con el fin del salitre, la agitación popular dejaba manifiesta la prolongada crisis que aparejó hambre y represión por parte del Gobierno de Alessandri (1932-1938), que intentó acallar el movimiento con las llamadas “ollas del pobre”. Dicha medida manifestó la intención desesperada de aplacar el fuego obrero y cautelar que la miseria no fuese impedimento para la reproducción de la fuerza laboral.

En 1985, años de plena dictadura, el 30% de la población vive en condiciones de extrema pobreza y de cada 10 niños, prácticamente la mitad se encuentra en estado de desnutrición. A la represión militar se suma un entorno hostil; viviendas precarias, situadas lejos del centro de la ciudad, escasos servicios médicos y basurales que hacen de la vida cotidiana un gran desafío, difícil de sortear airoosamente.

Clarisa Hardy, ministra de Estado del primer gobierno de Michelle Bachelet, plantea que:

La exclusión económica que afecta a tan vastos sectores sociales se acompaña, pues, de una concentración urbana de la pobreza, localizándose especialmente en ciertas comunas y, dentro de ellas, en sus áreas más pobres, las poblaciones y campamentos. En tales áreas residen los más necesitados, los que

además, por las condiciones políticas imperantes, han perdido el reconocimiento legal a organizarse y, más todavía, el derecho ciudadano a demandar y reivindicar. (2020, p. 51)

Nuevamente, los fondos de alimento común se instalan en los fogones poblacionales, esta vez, no en escenario de huelga, sino como única opción para alimentar a familias completas. La necesidad extrema movilizó a compañeras y compañeros a reunirse frente a un plato de comida, donde la resistencia contra el régimen y la protesta fueron parte de cada encuentro.

La Vicaría de la Solidaridad, entidad eclesiástica, fundada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez en 1976, sucesora del Comité de Cooperación para la Paz participó en las ollas comunes que alimentaron a cientos de personas de distintas comunas en la década del 80. Además, contraviniendo la molestia de la Junta Militar que persiguió, encarceló y hasta asesinó a sacerdotes involucrados en esta institución, se desarrollaron programas relacionados con bolsas de trabajo para desocupados, comedores infantiles, creación de arpilleras y capacitación de pobladores.

Su presencia en el mundo social trasciende el aporte monetario que hiciera a las ollas, pues propició espacios de reconocimiento vecinal en tiempos de fuerte represión, ausencia del Estado y miseria.

(...) las donaciones económicas externas (...) desde un punto de vista económico, solamente un aporte complementario a los recursos materiales propios de la olla. Sin embargo, también estas donaciones tienen una cara no económica y ejercen un impacto organizativo distinto para los participantes en las ollas comunes: es la constatación de que hay todavía un mundo social externo a la población que reconoce su existencia y la legitimidad de la organización popular; un

mundo social externo a la población que solidariza y establece un puente entre nosotros y los otros. (Hardy, 2020, p. 117)

Ejemplo del valor que significó la intervención de la Vicaría en la comunidad es la experiencia que cuenta la señora Aida Moreno, fundadora de la Casa de la Mujer de la población Huamachuco II de Renca, quien hasta el día de hoy lleva adelante una casa en la que funciona una guardería; alberga varios programas del Servicio Nacional de Menores y opera como espacio en el que mujeres de todas las edades tienen acceso a talleres y cursos para aumentar sus opciones laborales, pero también para compartir vivencias y fortalecer el lazo social.

Sobre la repercusión positiva de dicho organismo de la iglesia, en la organización comunitaria, la pobladora comenta:

La Vicaría tuvo este rol tan fundamental que fue prepararnos para salir de la pobreza, salir de esta miseria, realmente; enseñarnos a tomar esto en nuestras manos y poder salir adelante (...) Se preocupó mucho la Vicaría de darnos la formación en el desarrollo personal a las mujeres, especialmente. Bueno, a los hombres a través de los sindicatos, de la Pastoral Obrera, pero a las mujeres (...) mayores que habemos nos hizo ser líderes y dirigentas. Dedicó mucha capacitación con psicólogas, con montones de profesionales siempre. Yo creo que eso nos valió mucho a las mujeres mayores que quedamos de poder haber recibido estas tremendas capacitaciones, lo que ha hecho que mujeres mayores así como yo, podamos ser todavía un instrumento para la gente joven.

Por su parte, Claudia Castañeda de la Coordinadora de Mujeres de Independencia, quien se convirtiera en concejala de la misma comuna tras las elecciones en 2021, era adolescente en la década del ochenta. No obstante, recuerda que la Vicaría entregaba apoyo a la comunidad.

Desde sus cortos 12 años participó en actividades de cooperación mutua con su entorno lo que, como ella reconoce forjó su vida política, logrando pasar de la dirigencia vecinal al municipio.

Yo vivía en El Bosque, que en esos años era La Cisterna
(...) El ser pobre te coloca en un espacio que no te da para muchas indefiniciones, por lo tanto, siempre estuvimos participando en las Colonias Urbanas. Primero desde chicos, recibiendo la ayuda y después, replicando ese ejemplo que tú habías visto. Entonces, en lo personal, desde los 12 años que (...) viajaba a Santiago a la Vicaría de la Solidaridad a buscar los tarros de mermelada. Hacíamos las onces comunitarias los sábados en la tarde, se entretenía a los chiquillos y después, con eso se fue avanzando
(...) Entonces, replicarlo nuevamente en pandemia nos salió natural, porque estamos acostumbrados a vivir en comunidad a ayudarnos entre nosotros y desde siempre. De hecho, las primeras organizaciones, las primeras protestas que se levantaron ahora con el tema de la pandemia fue en el sector de El Bosque y La Pintana que son poblaciones más conscientes de su realidad porque viven un poco excluidas de este Santiago centro (...) de ahí vienen las raíces.

Las niñas y niños se encuentran en situación de especial vulnerabilidad en cada crisis. Sin la satisfacción de las necesidades básicas de sus madres, en quienes mayoritariamente recaen las labores de cuidado, hace que la urgencia cotidiana del sustento supere otras dimensiones de la formación infantil como la educación, el juego y el contacto con sus pares.

Por lo mismo es que la infancia no fue excluida de las medidas de mitigación que llevaron a cabo los colectivos de mujeres. La concejala de Independencia comenta al respecto:

Los niños en esta sociedad son responsabilidad de las mujeres básicamente, entonces apuntamos al tema de la leche. Hicimos una campaña que se llamó Un Litro de Leche y fuimos en ayuda de los hogares en los que se necesitaba. También hicimos canastas solidarias, hicimos una campaña para el gas, porque en algún momento empezaron a llegar de todos lados las canastas, pero la gente tampoco tenía cómo preparar esos alimentos, así que también hicimos una campaña del gas en ese momento y seguimos con la campaña de las canastas solidarias hasta hace muy poco y aún se siguen haciendo.

Y agrega:

También hicimos una campaña y armamos una escuelita con libros, porque ahí nos dimos cuenta que el Internet tampoco era un acceso para todos y los chicos quedaban ahí en esos espacios y tenían que ser cuidados y no perder ese hilo tampoco, tanto en lo escolar, como en lo social.

Transcurridos más de 40 años, en que el país ha crecido y mantiene una sólida posición macroeconómica con reservas internacionales en bonos soberanos, surge una contradicción fundamental por cuanto, a pesar de que el país está en una mejor posición económica, las familias más pobres se han visto obligadas a recurrir a similares estrategias de sobrevivencia alimentaria que hace cuatro décadas.

La respuesta popular ante aportes del Estado mezquinos y utilitarios fue de revuelta espontánea y violenta; escenario que se repite un siglo más tarde de la aparición de las primeras ollas comunes en el país. Es en pleno 2020, con las recientes consecuencias de la insurrección ocurrida un año antes, más la instalación de la pandemia, que Chile se rearmó, cual fondo de porotos con riendas, tras ser derribado por el carro policial en las calles de la población.

Ahora, estar dentro de una pandemia mundial que exige distancia física y elementos de protección e higiene personal como mascarillas, agua y jabón y desinfectantes para sanitizar superficies, obliga a cambiar las estrategias. Instalar una cocina y comedor en la vía pública no fue opción para todos los colectivos en los que además, existían personas que décadas atrás llevaban la batuta en estas labores, pero que hoy debían resguardar su salud, por conformar parte de la población de más riesgo en caso de contagio de Coronavirus.

Fue el caso de la señora Aida Moreno, quien comenta:

Nosotras somos (...) personas mayores, por lo tanto no podíamos salir a hacer olla común, porque estaba el contagio, tanto para preparar los alimentos, entregarlos, en fin. Entonces, hicimos una buena reflexión (...) y nos dimos cuenta de que íbamos a trabajar nosotros juntando alimentos para poder apoyar con cajas de alimentos a las familias.

Recuerda que pudieron darse cuenta desde un primer momento que el panorama se haría cada vez más complejo:

La pandemia misma nos llevó a caer y a darnos cuenta de que vivimos al día. Por ejemplo, nosotros tenemos guarderías comunitarias acá, lo que significa que las madres de los niños trabajaban en casas particulares, por supuesto, sin contrato, sin nada. Entonces, al momento de la pandemia quedan inmediatamente sin trabajo.

A dos meses de la llegada del COVID-19 al país, las organizaciones vecinales ya hablaban de “la pandemia del hambre” con la estimación de más de 5 millones de personas afectadas por la tensión alimentaria a causa del desabastecimiento provocado por la baja en los salarios o derechamente la eliminación de un número creciente

de puestos de trabajo, como lo señalara Hugo Guzmán en el semanario “El Siglo”, ligado al partido Comunista de Chile.¹¹

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO, 2005) enfatiza que todos los seres humanos tienen derecho a una alimentación adecuada y que se le garantice el no padecer hambre. Más aún, señala que los Estados tienen la obligación de promover, respetar, proteger, y materializar el derecho a la alimentación. a fin de que hombres, mujeres y niños puedan desarrollarse plenamente y mantener sus capacidades físicas y mentales. El Estado chileno, incumpliendo esta directriz internacional, vio cómo se le escapaba de las manos la crisis del hambre en el país, llegando tarde, mal y nunca a los sectores más afectados. Recién hacia el final de mayo del 2020, el gobierno comenzó con la compra de cajas de mercadería destinadas sólo al 40% de la población más vulnerable económicamente.

Pero dicha operación no estuvo exenta de polémicas, pues además de no incluir, en primera instancia, artículos básicos de salud menstrual, entre otras críticas sobre la cantidad y calidad de los productos, trascendió que uno de los grandes beneficiados con la operación Alimentos para Chile fue Álvaro Saieh, quien controla el holding SMU, del que es parte el supermercado Alvi. Fue a dicha empresa a la que el Estado chileno compró 50 mil cajas por un monto que alcanzó los 1.700 millones de pesos (información de prensa 22 mayo 2020¹²).

Cabe mencionar que Saieh, dueños también del conglomerado de compañías periodísticas, Copesa, fue nombrado en el ranking FORBES 2020, junto con el

¹¹ <https://elsiglo.cl/2020/05/22/reportaje-la-irrupcion-de-las-ollas-comunes/>

¹²

<https://www.elmostrador.cl/mercados/2020/05/22/negocio-redondo-50-mil-cajas-de-alimentos-para-chile-fueron-compradas-a-supermercado-controlado-por-saieh/>

presidente Piñera, como uno de los ocho empresarios más ricos del país, viendo aumentado su patrimonio en un 73% durante el mismo año (recorte de prensa 6 de abril¹³).

Lejos de esa realidad en la que generaciones, tras generaciones podrán vivir holgadamente en lo económico, las familias de clase trabajadora deben inventarse y reinventarse una y otra vez. Es aquí donde nuevamente operan las redes sociales como noción que permite, según Nuñez (2008) la expresión de relaciones sociales aportando contención, sostén, tejido, estructura, densidad, extensión, fortaleza, control, posibilidad de crecer y ambición de conquista, tomados como préstamo de su modelo material, como una red de pesca.

Se trata de un término que las ciencias humanistas aplican a dos fenómenos diferentes que, en este caso, confluyen en las ollas comunes. Por una parte, se identifican en la sucesión de

Un conjunto de interacciones espontáneas que pueden ser descritas en un momento dado, y que aparecen en un cierto contexto definido por la presencia de ciertas prácticas más o menos formalizadas; por otra parte, puede también aplicarse al intento de organizar esas interacciones de un modo más formal, trazarles una frontera o un límite, poniéndoles un nombre y generando así un nuevo nivel de complejidad, una nueva dimensión, Núñez (2008)

Luego, las distintas fuerzas que componen una red se ven implicadas en un proceso constante de construcción individual y colectiva en el que se da un

13

<https://www.elmostrador.cl/mercados/2021/04/06/los-super-ricos-chileno-forbes-pone-en-ranking-al-presidente-pinera-y-destaca-aumento-de-fortuna-en-plena-pandemia/>

intercambio dinámico de aprendizajes, tendientes a obtener soluciones creativas a problemas comunes y, sobre todo en este caso, a satisfacer necesidades.

Darse cuenta de la situación personal y relacionarla con el contexto colectivo, entonces, constituye la base para la organización comunitaria, siendo el entretejido social la única salida a la crisis familiar que supone la falta de servicios básicos y alimentos, con más o menos apoyo de organismos públicos o privados.

Núñez, (2008) propone que:

El acrecentamiento de la respuesta solidaria promueve la toma de conciencia de las propias fuerzas de la comunidad y de su capacidad de resolver problemas por sus propios medios (...) tiene que tratarse de una práctica saludablemente autónoma y no de una sustitución de responsabilidades respecto de otros actores, en especial de carácter gubernamental. (p.)

La señora Aida explica cómo se organizaron para enfrentar la crisis y manifiesta que los más de treinta años de trabajo en la población Huamachuco II de Renca, respaldan su labor, asegurando una gran cantidad de ayuda externa para sostener la urgencia de vecinas y vecinos.

Empezamos haciendo una campaña con la gente que nos apoya y que es amiga de la Casa de la Mujer por muchos años (...) lo que significa que ha dado muestras de seriedad y de compromiso en nuestra comunidad (...) Muchos se comunicaban con nosotros, preguntándome qué acciones íbamos a tomar y bueno, dando nosotros las mismas explicaciones que teníamos que cuidarnos como personas mayores (...) para seguir adelante, dijimos que íbamos a recolectar alimentos, lo que significó un tremendo éxito, se podría decir, porque más allá de poder responder a las mamás de guardería, que son 30 familias, tuvimos para

responder a cientos de familias, porque llegaban alimentos y nos depositaban plata para poder hacer esta compra de alimentos. Tuvimos una tremenda cantidad de ayuda a la comunidad.

Es claro que la organización entre pobladoras no es algo que nace con la crisis actual, sino que trasciende décadas, haciendo cuerpo la sobrevivencia en quienes siempre han tenido que arreglárselas en comunidad.

Gabriela Hermosilla, de la Población Juan Antonio Ríos de Independencia, también fue parte de las personas movilizadas en dictadura contra la represión y el hambre. Recuerda con amargura los vejámenes de la violencia estatal, pero rescata la reactivación del movimiento popular tras el estallido social de 2019.

Cuando nuestros vecinos pierden sus trabajos, y muchos trabajadores trabajaban el día a día, desde el 18 de octubre del 2019 se crearon las asambleas territoriales donde estas organizaciones ayudamos a las vecinas y vecinos, entregándoles canastas familiares y organizando las ollas comunes.

Fue así que muchas de estas alianzas perduraron en 2020, con el fin de hacer frente a la inseguridad alimentaria de sus integrantes y familias. Es el caso de Gabriela, que acopió en su departamento muchas donaciones de productos alimenticios y de higiene para ir en ayuda de las y los habitantes de su población.

Ya sea por la escasez a causa de la crisis económica provocada por la imposición a sangre y fuego del modelo neoliberal en el país o por la catástrofe desatada con la pandemia de COVID-19, las mujeres han estado en la primera línea de la organización social por la supervivencia de sus familias.

Aunque resulta paradójico que casi 50 años después de la dictadura, con una economía robusta en cuanto a indicadores macroeconómicos, el hambre arrecie a tantas familias. La indolencia del Estado no es un aporte y empuja a los mismos

sectores siempre afectados a recurrir a estrategias similares, sin importar la época en la que surja la emergencia.

Así lo expresa María Patricia, comentando que en estos tiempos se organizan de la misma forma:

Yo te diría que eso ha permanecido en el tiempo, con las ollas comunes, los comedores abiertos. Siempre hubo gente dispuesta, corriendo riesgo su propia vida a apoyar a aquellas personas que eran perseguidas y a mantenerlos en algún lugar escondidos para que no sufrieran las consecuencias de la dictadura.

Y confirma que:

la organización se genera en forma muy rápida porque afortunadamente ha permanecido en el tiempo la solidaridad y es un concepto que creo que en forma permanente ha estado presente, a pesar del individualismo que existe actualmente debido al sistema en el que vivimos (...) igual surge esa necesidad de ir en ayuda de aquellos que lo necesitan; de ir en ayuda del vecino, del adulto mayor que requiere prestarle la ayuda pertinente.

Capítulo III : Mirada económica y social comparada; dictadura y pandemia COVID-19 en el territorio chileno

Una de las variables a tener en cuenta en esta investigación es la noción de pobreza. Para estos efectos, será menester considerarlo como una denominación con una diversidad de significados Spicker (2009), para lo que vale describir los grupos de significados más adecuados en este análisis y cómo éstos son abordados por los organismos internacionales.

Considerada como una idea de implicancia material, es pobre “quien no tiene algo que necesita o carece de recursos para acceder a las cosas que necesita” Spicker (2009, p.292). Bajo esta noción, la privación severa de un bienestar físico y mental está asociada a la disminución de la capacidad de consumo.

Vale aclarar, que no toda necesidad puede ser llamada pobreza; sí caben aquí, las asociadas al hambre y falta de vivienda, así como también, la gravedad de las privaciones y su extensión temporal.

En este punto, el Banco Mundial habla de la existencia de “sistema de privaciones”, cuyos problemas tienen combinaciones cambiantes a lo largo del tiempo, afectando directamente a la población.

La Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU), por su parte, define pobreza como “condición de privación severa de necesidades humanas básicas; alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información”, considerando así, una dimensión más allá de los ingresos monetarios; el acceso a servicios.

Respecto a la pobreza como situación económica, encontramos su asociación con la escasa percepción de ingresos, que se dificulta tener un nivel de vida de

acuerdo con un estándar específico, que utiliza como medida los términos de ingreso o consumo Oficina Internacional del Trabajo (OIT, 1995). Es inevitable, entonces, sobre todo en Chile, la desigualdad, derivada de este acceso dispar a productos y servicios, constituyéndose la distancia económica como la causante de la pobreza.

Se dan, aquí, ciertas condiciones sociales que son propias de la pobreza. Es el caso de la posición económica que determina el estatus socioeconómico de las personas en términos estructurales, como referencia para los estudios acerca del impacto en las personas pobres Spicker (2009), identificando a este grupo dentro de una clase.

Esta clase social mantiene, además, relaciones de dependencia con el Estado, en cuya ausencia no existen los medios para la subsistencia humana. En otras palabras, se llama pobre a quien recibe beneficios derivados de políticas públicas para la supervivencia.

Sumado a los factores mencionados, respecto de la conceptualización de la pobreza, está la exclusión en términos de ingreso, salud, educación, acceso a servicios, vivienda y capacidad de deuda. Quien se encuentra excluido de dichos bienes, sufre, también, la estigmatización alimentada por las instituciones y medios de comunicación, y el rechazo social.

Lo mencionado provoca la profundización de condiciones de vida que dificultan el corte de eslabón. Mientras el Estado reprime a las redes de cooperación autogestionada, sin contribuir, además, al mejoramiento de las condiciones de vida, se hace presente la marginalidad.

En las periferias metafóricas y concretas, se levantan grupos que aplican la desobediencia civil, transgrediendo las medidas de confinamiento para dar solución a la emergencia del hambre, en total abandono de las instituciones.

“La exclusión es una consecuencia de la miseria, mientras que la marginalización surge del distanciamiento –voluntario o no- respecto a las normas sociales” Clerc (citado en Spicker 2009, p.299).

Se puede decir, entonces, que los instrumentos para medir la pobreza en Chile son precarios, pues responden a criterios de ingresos que no consideran las demás dimensiones implicadas en la vida humana. El modelo relativo, por ejemplo, utilizado en Europa y Estados Unidos, sería una herramienta mucho más interesante para considerar el entorno en el que las personas se desarrollan y, a su vez, categorizar su situación respecto de la realidad de la región a la que pertenecen.

Así lo explica Dieter Koch, académico de la Universidad Tecnológica Metropolitana, especialista en políticas públicas:

Lo que se trata en Chile es llegar a (...) un umbral de recursos necesarios para no morir. Y la verdad es que ese modelo es bastante pobre (...) sobre todo en Europa y EE.UU. se dan métodos relativos, que lo que hacen es comparar tu condición con el promedio de tu país o de tu región, o de la zona en la que tú vives (...) Eso es más sincero porque ubica a las personas en función de su condición real, respecto de la vivencia cotidiana que tienen de pertenecer a un segmento.

Y añade:

Ahí lo que se hace es considerar otros valores que son muchos más sinceros, respecto no sólo de un monto de plata para mantener la sobrevivencia, sino que estima cinco variables que son; educación; salud; trabajo y seguridad, vivienda y entorno; y redes y cohesión social (...) es una medición real de las condiciones de vida de las personas respecto de las distintas variables que les afectan.

En cuanto a la economía personal, la crisis que se venía arrastrando en el país se vio recrudecida, empujando al empleo por cuenta propia o también llamado informal. La reducción de la movilidad impide que las familias puedan salir a buscar el sustento; no llegan aportes económicos suficientes del Estado y el confinamiento ha generado hacinamiento en las viviendas con las esperadas consecuencias.

Con falta de derechos sociales universales y políticas extremadamente focalizadas, sumada a la baja presencia del Estado en la vida privada y social de las familias, se establece en el país una premisa de ordenamiento en el que se privilegia la responsabilidad individual. El apoyo familiar aparece en segundo lugar y sin estas dos instancias, recién aparecería la mano del Estado, únicamente para garantizar la vida de las personas mediante la alimentación, sin considerar la incorporación al espacio social.

La crisis económica y social desatada el 2020 sólo tiene parangón con la ocurrida en 1982. Y también guarda similitudes en lo político con los efectos de la revuelta iniciada en octubre del 2019 con el estallido masivo, por primera vez en más de ocho de ocho años de dictadura, de protestas. En ambos casos los regímenes tambalearon.

En el 82 el Producto Interno Bruto, PIB, cayó 14,3% y el desempleo en 23,7% . El régimen de Pinochet y sus economistas de Chicago, los llamados Chicago boys, terminaron con el dólar atado por años a \$39 y devaluaron la moneda en 18%. Asimismo, le lanzaron salvavidas a cinco bancos para evitar su insolvencia y privatizaron las empresas estatales de telefonía y electricidad.

El 2020, según informó el Banco Central, la actividad económica cayó 5,8%, como consecuencia de la pandemia que “afectó la movilidad de las

personas y el normal funcionamiento de establecimientos productivos"¹⁴. El empleo también se desplomó y alcanzó a mediados del 2020 una de sus cifras más altas con un 14,1% a nivel nacional, pero en el Gran Santiago, donde reside más del 40% de la población del país, ese indicador llegó en esa época al 23,8%¹⁵.

El 2021 se observó una recuperación del empleo y a inicios del segundo semestre del año la desocupación había disminuido al 8,9%, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).¹⁶

Otras medidas implementadas en dictadura y en el gobierno de Sebastián Piñera que guardan cierta similitud fue la aplicación de dos planes de empleo mínimo, con Pinochet, y el otorgamiento de bonos a desempleados y personas de extrema pobreza, con Piñera.

Aquí se da una similitud preocupante con las políticas públicas al comparar el contexto tras la crisis del año 82 y el que se vive en la actualidad. Si bien hace treinta y ocho años el déficit fiscal era total y la inflación llegaba al 20%, cifra que hoy no alcanza los dos dígitos; el manejo de ambas administraciones parece calcada.

El académico de la UTEM reconoce este fenómeno y comenta:
“la reacción del Estado en Chile ocupó el mismo criterio en los ochenta y en la pandemia (...)

14

<https://www.elmostrador.cl/dia/2021/03/18/banco-central-informo-que-el-pib-se-contrajo-58-el-2020-la-peor-caida-desde-1982/>.

15

<https://www.elmostrador.cl/dia/2020/08/12/solo-comparable-a-la-crisis-de-1982-encuesta-de-la-universidad-de-chile-revela-caida-de-169-en-la-ocupacion-en-el-gran-santiago/>

16

<https://www.ine.cl/prensa/2021/08/31/tasa-de-desocupacion-nacional-alcanza-14-1-en-el-trimestre-may-julio-de-2021#:~:text=Un%208%2C9%25%20fue%20la,2%20puntos%20porcentuales%20>

no apoyar a las familias, sino exigir u obligar a que actuaran en función de ‘rascarse con sus propias uñas’”.

En efecto, ante la ausencia del Estado y la dificultad para la obtención de ingresos, un creciente número de personas ha visto comprometida su seguridad alimentaria. Y como ha ocurrido en distintos momentos de la historia, en este escenario, surge la organización social, tendiente a satisfacer esta necesidad fundamental.

En voz de una de las protagonistas: “han surgido necesidades del tipo económico, social y emocional (...) el Gobierno en ningún momento tomó medidas de apoyo a la comunidad, a la gente. Fue sencillamente la gente la que se empezó a movilizar para poder resolver estos temas”, expresa María Patricia Romero.

La mayor gravedad es que los costos de las medidas implementadas han recaído en la población más vulnerable; pequeños comerciantes y emprendedores, trabajadores informales, empleados de baja calificación y aquellos que pertenecen al comercio. El empleo ha aumentado el desempleo y la tasa de empleo informal alcanzó un 26,7% a mayo del 2021.

Según las autoridades, los beneficios del Ingreso Familiar de Emergencia, IFE, llegaron a más de 7 millones de personas, pero aunque el gasto para el erario nacional fue de miles de millones de dólares, la población más afectada tuvo que acudir al retiro de sus fondos previsionales para encarar su difícil situación.

Tal como manifiesta María Patricia, la responsabilidad de “arreglárselas como pudieran” cayó, una vez más, en quienes dependen de un sueldo para subsistir.

“Hubieron situaciones muy complicadas porque la gente no contaba con los recursos (...) el Gobierno, sencillamente, no otorgó las ayudas y mucha gente fue despedida (...) y se les solicitó que hicieran uso de su seguro de cesantía, así que creo que hubo una necesidad absoluta en ese sentido; económica, social y (...) también emocional”.

“Siempre se le entregó esta tarea al mismo pueblo (...) ahora, casi hacia el final, el Gobierno ha optado por entregar bonos, pero esto ha sido la presión de la gente. Es más, se ha pedido que vaciemos nuestros propios fondos de pensiones para poder resolver los problemas económicos existentes”, reclama la pobladora.

Fueron alrededor de 11 millones de cotizantes que sacaron parte o todos sus aportes previsionales y retiraron unos 50 mil millones de dólares.

Esa situación complicada del desempleo golpeó de manera más severa a las mujeres. El INE, reconoce que *“En el trimestre móvil de 2020 solo 4 de cada 10 mujeres en edad de trabajar estaban ocupadas, es en edad de trabajar estaban ocupadas, mientras que para los hombres fueron 6 de cada 10”*¹⁷. Fue a partir de la dictadura cívico militar instalada en 1973, que se consolidó en Chile una profunda reforma que implantó el modelo neoliberal como base del desarrollo, con el que se buscó obtener buenos resultados en materia macroeconómica y de crecimiento. De esta manera el país mantiene hasta hoy, un sistema político y económico con alta concentración de riqueza y servicios privatizados como; la administración pensiones a través de las AFP; Isapres; Mutuales y educación.

La revuelta popular de octubre de 2019 da cuenta de la enorme insatisfacción que invade a la población, derivada de dicho modelo de sociedad. Y es precisamente en este contexto de abandono en el que se ha desarrollado la pandemia, que se

17

<https://www.ine.cl/docs/default-source/genero/documentos-de-an%C3%A1lisis/documentos/g%C3%A9nero-y-empleo-impacto-de-la-crisis-econ%C3%B3mica-por-covid19.pdf>

ha visto cómo el Estado no es protagonista en el proveer bienestar a la población, pues se limita sólo a un rol subsidiario.

Según un balance del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) entre octubre de 2019 y marzo de 2020, hubo un total de 2825 víctimas de violencia policial, 455 fueron mujeres, y se consignaron 2349 querellas.

De este número, siete personas fueron muertas, 153 recibieron lesiones oculares, entre los cuales se encuentran Fabiola Campillay y Gustavo Gatica, que perdieron la vista totalmente por los ataques de Carabineros. Otras 2259 fueron víctimas de violencia física y 313 tuvieron violencia sexual. El INDH consignó, asimismo, que el 93% de los responsables pertenecen a dicha institución.

En este escenario es que las familias comenzaron a organizarse en redes de acopio, abastecimiento y preparación de alimentos. Tal como en el pasado, son las mujeres quienes llevan adelante estos grupos en los que resurgen las redes sociales como expresión de colaboración, autoprotección, fortalecimiento del capital social y de aprendizajes mutuos.

“Ha sido bastante grave la situación que se ha vivido en este tiempo de casi dictadura, diría yo, por la forma en que se han dado las cosas, sin proteger a la gente, al contrario. Todavía hay casos de gente que está en este minuto detenida y no se ha hecho un debido proceso”, comenta María Patricia.

La señora Moreno también expresa que la crisis comenzó con el estallido social y que ésta presenta tintes de régimen autoritario.

Empezamos a darnos cuenta por intermedio de los niños que la situación era crítica porque no podían ir al colegio; no podían salir las madres; nosotros tampoco podíamos abrir la guardería. Entonces, empieza a darse la situación semejante o casi

igual que en el tiempo de la dictadura donde no había para comer, los alimentos básicos y todo (...) además de los alimentos básicos, el pago de servicios como por ejemplo agua, luz, compra de gas y todas esas cosas.

Con la llegada del COVID, las restricciones para el desplazamiento y el riesgo sanitario, obligó a replantear las medidas de emergencia al interior de los grupos comunitarios. Así, se vieron grupos de jóvenes repartiendo platos preparados; otros en operativos de desinfección de micros y personas mayores con la imposibilidad de reunirse en clubes.

De esta manera, muchas de las mujeres que participan de las ollas comunes, comenzaron a reunir canastas con alimentos e insumos de primera necesidad para sus vecinas y vecinos, llegando antes de que el gobierno de Piñera implementara el plan Cajas para Chile.

Además, miles de familias se vieron obligadas a recurrir a sus propios fondos para la jubilación, desfalcando los ahorros personales a fin de cautelar la satisfacción de necesidades básicas. El análisis del académico especialista en políticas públicas es lapidario, pues a todas luces, la administración actual del Estado dejó mucho que desear en cuanto a los apoyos esperados por la población.

Hubo una presión por, frente a la ausencia del apoyo del Estado, empezar a echar mano a los recursos de los fondos previsionales que no es más que 'chutear' el problema para el futuro (...) lo que hizo Piñera por esa vía fue hacer que la propia gente perdiera los recursos que tenía para sus jubilaciones, lo que va a significar que el Estado, los próximos 10, 20, 30 años va a tener que hacerse cargo de este déficit que es significativo.

Desde esa perspectiva se cumple un principio (...) neoliberal o de mercado que es que, en definitiva, el Estado no actúa. El Estado actúa sólo para mantener

la sobrelida de las personas (...) Es muy evidente que el modelo se cumplió a cabalidad en el caso de Piñera porque no actuó nunca.

Dieter Koch remata:

Lo patético, lo raro, lo extraño fue que (...) hubo desembolsos que uno podría asociar a las campañas presidenciales o a las elecciones que se hicieron en el período (...) pero lo entregó mal porque hizo desembolsos significativos por el lado del IFE y otros apoyos más fueron otorgados sin ningún criterio de focalización, sin ningún nivel de rigor para las personas y eso significó desembolsos sustantivos que no eran del todo necesarios para el Estado y lo que ha venido generando es un nivel de inflación importantísimo y un nivel de desempleo importantísimo (...) pero además, un déficit fiscal bastante considerable este y para los próximos años.

Referencias.

CEPAL. (2021). Informe Especial COVID-19 N°9: La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible. Recuperado de

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf

Clarisa, H. (2020). Hambre+Dignidad=Ollas Comunes. Programa para la cohesión social en América Latina EUROsociAL. Santiago de Chile. Ediciones LOM, segunda edición.

FAO. (2005). Directrices voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional. FAO, Roma.

Recuperado de <https://www.fao.org/3/y7937s/y7937s.pdf>

Moguel, R. y Moreno, S. (2005). Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia.

Papeles de Población, vol. 11, núm. 46, octubre-diciembre, 2005, pp. 139-159. Universidad

Autónoma del Estado de México. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000400006

Núñez, R. (2008). Redes Comunitarias Afluencias teórico metodológicas y crónicas intervención profesional. Editorial Espacio, Argentina.

Spicker, P. (2009). Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. CLACSO, Argentina. Recuperado de

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacsocrop/20140228023858/06spicker.pdf>

Aida Moreno, fundadora Casa de la Mujer Huamachuco II, +56993150690

1.- ¿Qué necesidades han visto en el territorio a partir de la crisis generada por la pandemia?

“La pandemia misma nos llevó a caer y a darnos cuenta de que vivimos al día. Por ejemplo, nosotros tenemos guarderías comunitarias acá, lo que significa que las madres de los niños trabajaban en casas particulares por supuesto sin contrato, sin nada. Entonces, al tema de la pandemia quedan inmediatamente sin trabajo. Bueno, en realidad esto partió con el estallido, no partió sólo con la pandemia, partió por el estallido y nosotros empezamos a darnos cuenta por intermedio de los niños que la situación era crítica porque no podían ir al colegio, no podían salir las madres, nosotros tampoco podíamos abrir la guardería. Entonces, empieza darse la situación semejante o casi igual que en el tiempo de la dictadura donde no había para comer, los alimentos básicos y todo porque en realidad además de los alimentos básicos como el pago de servicios como por ejemplo agua, luz, compra de gas y todas esas cosas, se hace una tremenda crisis y pudimos observar también que aumentó el tema de la violencia. Porque después de haber estado un poco organizados en cuanto a las familias que salen a trabajar, que se encuentran las parejas en la tarde, que estaba por lo menos lo básico que es como pensar en un plato de comida y todo, encontrarse en un momento donde no pueden salir a trabajar, están los niños en la casa y no hay para darles comida, entonces la crisis de violencia aumentó”.

2.- ¿En qué momento de la pandemia comenzó la organización y qué labores de apoyo han realizado tras la aparición del COVID?

“Bueno, en realidad la organización no comienza aquí, la organización viene desde los años de la dictadura, por lo tanto nosotros tenemos toda una experiencia en cuanto a las situaciones críticas del país, se podría decir, entonces al estar nosotras dentro de la comunidad trabajando no venimos de afuera. Eso es una gran garantía

que somos pobladoras y que todas vivimos la misma situación, entonces al darnos cuenta nosotras de que ocurre el estallido nos empezamos a preparar desde ya retomando prácticamente acciones concretas de poder juntar alimentos para apoyar a las familias. Entonces en el tiempo del estallido empezamos ya a prepararnos y en el tiempo en que luego viene la pandemia casi junto, un poco también a juntarnos y reflexionar que si a t te están diciendo cuídate, nosotras todas somos prácticamente mayores, personas mayores, por lo tanto no podíamos salir a hacer olla común, porque estaba el contagio, tanto para preparar los alimentos, entregarlos, en fin. Entonces, hicimos una buena reflexión, un análisis, se podría decir y nos dimos cuenta de que íbamos a trabajar nosotros juntando alimentos para poder apoyar con cajas de alimentos a las familias.

Fue así que partimos nosotras con los niños de guardería con las mamás de guardería, teniéndolas tan cerca nosotras y sabiendo, efectivamente, que no tenían absolutamente nada, nada porque ellas, como dije anteriormente, trabajan en casas particulares, lo que significa que trabajan al día, a muchas les pagan por servicio hecho, al día.

Entonces, empezamos nosotros haciendo una campaña con la gente que nos apoya y que es amigo de la Casa de la Mujer por muchos años, porque la Casa tiene sobre 30 años, lo que significa que ha dado muestras de seriedad y de compromiso en nuestra comunidad. Nos comenzamos a comunicar con ellos. Muchos se comunicaban con nosotros, preguntándome qué acciones íbamos a tomar y bueno, dando nosotros las mismas explicaciones que teníamos que cuidarnos como personas mayores, en el fondo, para seguir adelante, dijimos que íbamos a recolectar alimentos, lo que significó un tremendo éxito, se podría decir, porque más allá de poder responder a las mamás de guardería que son 30 familias, tuvimos para responder a cientos de familias, porque llegaban alimentos y nos

depositaban plata para poder hacer esta compra de alimentos y tuvimos una tremenda cantidad de ayuda a la comunidad.

Bueno, también esto de ser mayores nos llevó a una buena organización en cuanto a decidir que la gente joven saliera a enfrentar la calle, a enfrentar el tema de recibir los alimentos, de poder organizar a las familias y que vinieran a retirar. En fin, todo eso, lo que era calle lo hacían la gente joven y nosotros, yo como encargada y a la cabeza de esto, yo me relacionaba por intermedio de las redes sociales, lo que significó que fue una muy buena organización.

Además, tuvimos tiempo hasta de postular a un proyecto que se llama Mujeres Sobrevivientes en Búsqueda de Sanación y Resiliencia, lo que significó también poder trabajar en un proyecto en donde las mujeres pudieran plasmar, después de trabajar dos meses con psicóloga, donde nos sacamos todos los dolores, las penas, incluso con un video que se hizo, pudieron plasmar todo su dolor en género y tenemos la muestra acá de todos los cuadros que cada una de las mujeres pudo desahogarse; llorar mucho; sacar todo lo que habíamos vivido, porque consideramos tan valioso, tan pero tan valioso lo que es pertenecer a una organización”.

3.-¿Este proyecto era de la Municipalidad?

“No, este proyecto era que había que postular. Era de estas instituciones que están al servicio de estas comunidades, donde está esto de... Hay una institución bien, que en realidad en este momento no me acuerdo, pero nosotros postulamos mirando el momento que estábamos pasando y diciendo que las mujeres estaban muy encerradas y necesitaban salir de sus casas, conversar con otras mujeres una vez que ya pasamos a un nivel donde se pudiera compartir y que además de compartir pudiéramos entregarles materiales a las mujeres para que pudieran hacer estas arpilleras, en el fondo son

arpilleras las que se hicieron, pero al mismo tiempo también poder apoyarlas con una caja de mercadería.

Entonces, este proyecto consideró todo; consideró psicóloga, consideró los materiales y la mercadería para entregarles mensualmente una caja de mercadería y al final, cuando ya hicieran su muestra final, comprarles también su trabajo.

Entonces, quedó acá para nosotros y para la comunidad quedó como historia, como museo. Lo mandamos a enmarcar y esto es algo que va a tener, que tiene mucho valor porque fueron muchas lágrimas las que se derramaron, pero al mismo tiempo fue muy lindo poder compartir con cada una de ellas lo que estábamos viviendo. Una reflexión tan profunda donde se recordaba el tiempo de la dictadura; cómo nos había afectado y cómo de aquellos años tan dolorosos pudimos sacar nosotros esta capacidad de haber sabido cómo enfrentar gran parte de esta crisis que en realidad no está superada, pero por lo menos el pertenecer a una organización hay un cambio tremendamente significativo”.

4.- ¿Estos amigos de la Casa de la Mujer que usted menciona son públicos, privados, mezcla de ambos, personas particulares?

“No son de gobierno, son de estas fundaciones; parecido al Hogar de Cristo, pero donde participan muchas, muchas instituciones y hacen como una fundación para poder apoyar a la gente donde está este hombre, Felipe Berríos, donde están ellos.

Nada de gobierno, en realidad”.

5.- ¿Cómo se organizaban en dictadura para sortear las consecuencias de la represión y del desempleo?

“El tema de la dictadura a nosotros o a mí, en realidad, me pilló joven. Joven con 4 hijos, con un hombre que fue dirigente sindical, fue perseguido y fue totalmente exonerado y en ningún lugar él podía encontrar trabajo porque estaba marcado que era un dirigente sindical que en realidad yo creo que a ningún patrón, a ninguna empresa les conviene porque es como tan contradictorio en realidad. De repente nosotros el pueblo decimos ‘tenemos que capacitarnos’ y siendo una herramienta tan fundamental el poder conocer nuestros derechos y todo eso y al mismo tiempo te pone como la etiqueta de que ‘con éste no hay que meterse porque es revoltoso’, poco menos.

Entonces, llega la dictadura, hay una persecución y hay una organización de parte de la iglesia donde nos invita a conversar, especialmente a las familias que habíamos sido allanadas, porque estábamos encerrados con mucho miedo; con mucho terror; con mucha hambre; con mucha miseria. Y los hijos estaban en una desnutrición tremenda y al organizarnos y llegar a la iglesia, primero, nos empiezan a dar capacitaciones y empezamos a dejar al descubierto que muchas de las familias estaban consumiendo diazepam, porque se sentían tan mal, tan enfermas, tan sin poder sostener la familia y nada. Iban al médico porque no podían dormir, porque todo lo que consiste en esto y los médicos les daban diazepam y nos dimos cuenta de que compartieron algunas compañeras que también les daban a los niños para que ellos pudieran dormir y no pedir más pan; no pedir comida. Ahí la Vicaría toma bajo su responsabilidad, en sus manos esta posibilidad de armar las ollas comunes y empezaron a apoyarnos con alimentos no perecibles. Nosotros teníamos que salir a la feria a conseguir alimento; verdura, esas cosas, en la cual también entendíamos que los comerciantes no vendían nada, más encima les íbamos a pedir, entonces nos trataban muy mal.

Bueno, sufrimos demasiadas humillaciones, pero al final les dábamos el alimento a los hijos con ese tremendo costo de recibir humillaciones en todas

partes mientras los hombres se organizaban en sindicatos, se organizaban en distintos otros temas; bolsas de cesantes, para darse avisos de quién tenía una noticia de trabajo, en fin. Era una organización tremenda, tremenda que eso es lo que hoy día no existe”.

5.- Por favor, señale similitudes y diferencias que observa al comparar el contexto de crisis actual y el período de dictadura, en cuanto a la organización y necesidades de las vecinas.

“Cuando yo te decía que decidimos no hacer olla común porque resulta que las ollas comunes de esos años eran ollas comunes que denunciaban. Denunciaban una realidad, denunciaban todas las necesidades. Hoy día, las ollas comunes están apoyadas por un municipio, por lo tanto hay como más bien ir a almorzar, una cuestión así. Aquí en Renca hubieron más de cien ollas comunes, solamente en Renca; si esas cien ollas comunes hubiesen llegado a La Moneda, sin siquiera hacer escándalo, sino que presencia, toda esa gente, yo creo que el Presidente o los políticos tendrían que tomar más conciencia, más seriedad, más urgencia en este tema, pero yo en estos tiempos de pandemia no estuve de acuerdo con hacer ollas comunes porque se transformaron como una cuestión de ir a comer no más. Ir a comer y buenas comidas, sin embargo, nosotros en aquellos años recolectábamos patas de pollo; panas; guatitas; sangre, que se vendía sangre cocida, en fin. Entonces, se le daba a los hijos lo que fuera; pantrucas, lo que fuera, lo que fuera; un revoltijo de todo, con tal de tener un plato de comida.

Hoy día no, hoy día te hablan de pollo al jugo, de pollo asado, de cosas así y no, yo siento que hay un estancamiento, justamente porque no hay una movilización real. No hay este despertar y esto de darnos cuenta de porqué tenemos que salir de nuestras casas a buscar un plato de comida a otro lugar. Entonces, esa es una tremenda diferencia; en tiempos de la dictadura fueron ollas denunciantes con carteles, con marchas,

con todo, con todo, con todo, denunciando. Y además, por un lado era la comida, por otro lado la educación, la salud, la vivienda, todo eso se sumaba”.

6.- Y en cuanto a las necesidades de las vecinas en esa época y ahora, ¿qué similitudes y diferencias ve?

“Bueno, en realidad en esos años se luchaba por la comida no más, nada más, no había como esta cosa que hoy día se lucha por comprar más cuestiones materiales. Creo que se ha perdido totalmente ese tema de que en realidad uno debe luchar por cuestiones que te dejen como por ejemplo el tema del estudio de la familia, de los hijos, creo que es el bien mayor que se debe incluir y no irse por el tema de los materiales. Bueno, como después con esta onda de las transnacionales aparece todo este mundo distinto que hoy día es lo que estamos viviendo, aparece este tema de las competencias, del que puede tener un mejor equipo, televisor, un mejor de todo y que hoy día el celular y que toda esta tecnología, si bien se avanza por un lado, el daño es tremendo porque ahora la gente prácticamente no busca la relación con las personas, sino que nos metemos al celular y tenemos de todo. Entonces ha sido un cambio tremendo que nos ha mantenido inertes, en el fondo, sin poder movilizarnos y cada día creo que vamos peor, a pesar de que el estallido para nosotros ha sido tremendamente valorable con los jóvenes desde que vino la movilización de los pingüinos y todo eso, considerando que nosotros los pobladores teníamos totalmente lejano el tema de la universidad para nuestros hijos. Hoy día creo que todos queremos que nuestros hijos vayan a la universidad.

Siento ahí una gran esperanza porque todo lo que ha ido surgiendo en cuanto a las movilizaciones es porque estos jóvenes ya crecieron y ya miran para atrás que sus padres, sus abuelos han sido explotados y esas cosas son las que se quieren cambiar”.

7.- Además de la Vicaría, ¿recibieron en dictadura con algún otro apoyo material de organismos públicos o privados?

“Jamás la Municipalidad colaboró ni con un plato de comida, nada. Eran las organizaciones sociales las que dieron la cara frente a esta lucha sobre la sobrevivencia. La Vicaría tuvo este rol tan fundamental que fue prepararnos para salir de eso, salir de la pobreza, salir de esta miseria, realmente, enseñarnos a tomar esto en nuestras manos y poder salir adelante y nos dio siempre, siempre, se preocupó mucho la Vicaría de darnos la formación en el desarrollo personal a las mujeres, especialmente, bueno a los hombres a través de los sindicatos, de la Pastoral Obrera, pero a las mujeres, en realidad, nos hizo, las mujeres mayores que tenemos nos hizo ser líderes y dirigentas. Dedicó mucha capacitación con psicólogas, con montones de profesionales siempre. Yo creo que eso nos valió mucho a las mujeres mayores que quedamos de poder haber recibido estas tremendas capacitaciones, lo que ha hecho que mujeres mayores así como yo, podamos ser todavía un instrumento para la gente joven.

Esta casa que se ha logrado con tanta perseverancia de no desmayar en el camino y de no decir ‘no’ cuando pensamos y estamos seguras de lo que estamos haciendo es bueno, seguir adelante no más y bueno, tratar de presentar nuestras necesidades por sobre todo, donde estemos, no fallar, no retroceder, seguir adelante, buscando formas de que muchas mujeres puedan tener la oportunidad que nosotras estamos entregando acá. Yo siento que ahora nuestro paso es conseguir otra casa, pero no aquí cerca, sino que de la plaza (Mayor de Renca) para abajo. Estamos organizándonos como organizaciones, estamos ya consiguiendo la hora para formar esta agrupación de organizaciones de mujeres y hacer la solicitud de un terreno y tenemos ya ofertas de otros países. Porque la historia de esta

casa ha traspasado otros países y eso nos da la seguridad de que lo que estamos haciendo puede seguir adelante con más experiencia, con otras mujeres, en otros lugares.

De hecho, ahora que llegó la ONU acá, lleva esta experiencia a San Pedro de Atacama y a Padre las Casas. Nos pidieron ser modelo y bueno, yo digo qué bueno, pero sé que es difícil, pero sé que nosotras tuvimos esa gran garantía de ser formadas en los tiempos de crisis, porque los tiempos de crisis te enseñan a sobrevivir. Lo que más nos enseñó a nosotras es a defender los derechos, entonces, estamos en esa siempre. Si alguien tiene un problema llegan a esta casa con todos los temas, desde salud, educación, en fin, todo lo que sea, llegan acá a consultar y nosotros podemos dar una orientación o llamar por teléfono, hacer el contacto y enseñarle a las mujeres a que tienen que defender sus derechos”.

8.- ¿Cómo fue que consiguieron el terreno donde hoy se emplaza la Casa de la Mujer de Huamachuco II?

“Nosotros cuando conseguimos un espacio para nosotras las mujeres, lo conseguimos por intermedio de las religiosas. Les contamos que nosotras teníamos tantas ganas de tener una sede para juntarnos, para reír, para llorar, en fin, porque en realidad, en nuestras casas, ya con este desarrollo, esta formación, nos habíamos dado cuenta de que no había un lugar prioritario para nosotras y que tampoco las mujeres nos damos el derecho de repente de llorar porque somos el pilar fundamental de la familia, por lo tanto, siempre tenemos que estar listas para solucionar problemas. Y cuando les dijimos a las religiosas que nos gustaría tener un espacio para juntarnos, para enseñar lo que cada una sabíamos, nada más. Ni siquiera nos habíamos planteado ni proyectos, no existía en esos años esa palabra ‘proyectos’. Entonces, juntarnos, que nuestros sueños, tener un lugar donde juntarnos para reír, para llorar, etcétera y dicen las monjas, ‘escríbelo’. Y escribí yo este sueño, un sueño donde nosotras pudiéramos tener una salita para juntarnos, juntarnos a

conversar, juntarnos a enseñarnos cómo se hace un tejido, en fin, cositas pequeñas y otra salita donde estuvieran los niños pudieran estar haciendo dibujos, jugando. Ya teníamos esta demanda de que nosotras las mujeres teníamos que ver el tema de los niños, porque si el hombre decía: ‘si tú sales de la casa tienes que ver qué va a pasar con el niño porque si algo le pasa’...hasta ahí no más iba a quedar la cosa.

Bueno, entonces, considerando que nosotras las mamás y los niños teníamos en nuestras mentes una salita para nosotras y una salita para los niños, cuando de repente dice la monja ‘escribelo’ y escribí yo este gran sueño. Una de ellas, nos tocó la bendición se podría decir de que se tenía que ir a operar y tenía ella un dinero de una herencia, entonces, ella para irse a operar quiso entregar una ofrenda a alguien que necesitara ese recurso y me dicen ‘busca una casa en la población y nos dices cuánto’, en fin. Empiezo a buscar yo, como loca y encontré tres lugares; una casita recién hecha que la familia iba a adoptar una güagüa y tenía que irse para adoptar en otro lugar; otra de dos pisos y otra que estaba muy mala. Miré yo y dije esta está bien, que era acá en la calle Montevideo, cerca de acá de la Casa de la Mujer y les digo a las monjas y las monjas dicen ya: ‘la hermana Patricia se va a operar y deja esta donación’ y esa donación sirvió para comprar esa casa. Por lo tanto, aquí en Huamachuco se compró en esta calle, Montevideo, la primera casita que fue una casita residencial, común y corriente como todas. Inauguramos esta primera casita, llena, pero repleta de alegría, repleta de desafíos, repleta de toda esta ilusión y todo para nosotros, para nosotros fue todo una casita. Al inaugurarla fue tremendamente visitada, el día de la inauguración las calles estaban repletas, habían jóvenes, niñas, en fin, todo el mundo que se podía subir a los techos a mirar lo que estaba pasando. Un acontecimiento tremendo, tremendo. Eso fue en el año 89. Antes teníamos todo este recorrido, pero dentro de la iglesia, pero ahí para salir al mundo, los curas y las monjas tuvieron tremendas cuáticas, porque las monjas les informaron a los curas que nos iban a entregar esta casita como un gran desafío y

los curas no podían creer cómo era posible que las pobladoras se hicieran cargo de una casa, si se peleaban hasta por un kilo de pan. Era un desafío tan grande para las mujeres.

Cuando llamamos al cura para que viniera a dar la bendición, yo creo que ni el cura se imaginó que esto iba a tener tanto, pero tanto éxito.

María Patricia Romero, pobladora Juan Antonio Ríos, +56986268088

1.- ¿Qué necesidades han visto en el territorio a partir de la crisis generada por la pandemia?

“Han surgido necesidades del tipo económico, social emocional. Me refiero a que el Gobierno en ningún momento tomó medidas de apoyo a la comunidad, a la gente. Fue sencillamente la gente la que se empezó a movilizar para poder resolver estos temas.

En lo emocional me refiero a que hubo una ausencia total que se pudo detectar mucha gente sola, muchos adultos mayores solos en total abandono. Por lo tanto, es un tema muy profundo que se pudo detectar en este período en lo económico, en lo social. Me refiero a que hubieron situaciones muy complicadas porque la gente no contaba con los recursos porque el Gobierno, sencillamente, no otorgó las ayudas y mucha gente fue despedida, decían en forma momentánea, y se les solicitó que hicieran uso de su seguro de cesantía, así que creo que hubo una necesidad absoluta en ese sentido; económica, social y como te decía, también emocional.

Mucha gente sola, sobre todo los adultos mayores que no tenían ayudas, se pudo detectar esta brecha enorme que existía entre los sectores de mayores recursos y los sectores populares. Se notó claramente este tipo de situación y me parece muy injusto”.

2.- ¿En qué momento de la pandemia comenzó la organización y qué labores de apoyo han realizado tras la aparición del COVID?

“Yo te diría que partió casi desde un principio, pero desde la gente, desde el pueblo. Es más, hay un eslogan que es muy decidor y que te plantea el asunto del ‘pueblo ayuda al pueblo’.

Muchas ayudas, por ejemplo aquellas personas mayores que no contaban con quienes fueran a comprar los remedios. Te pongo un ejemplo, la gente se movilizó para hacer eso, la gente creó bingos o solicitaba ayuda de canastas. Se abrieron las ollas comunes para poder alimentar a la gente. Entonces, yo te diría que desde un principio la gente se empezó a movilizar y a organizar para poder ir en ayuda de aquellos que lo necesitaban”.

3.- ¿Han contado con apoyo material de algún organismo privado o público?

“Yo diría que no. Como siempre las ayudas, los apoyos materiales se han encontrado a partir de la misma gente”.

4.- ¿Cómo se organizaban en dictadura para sortear las consecuencias de la represión y del desempleo?

“De la misma forma. Yo te diría que eso ha permanecido en el tiempo, con las ollas comunes, los comedores abiertos, para sortear siempre hubo gente dispuesta, corriendo riesgo su propia vida a apoyar a aquellas personas que eran perseguidas y a mantenerlos en algún lugar escondidos para que no sufrieran las consecuencias de la dictadura”.

5.- Por favor, señale similitudes y diferencias que observa al comparar el contexto de crisis actual y el período de dictadura, en cuanto a la organización y necesidades de las vecinas.

“El mismo pueblo es el que ayuda, es el mismo pueblo que se organiza para ir en ayuda de los que la necesitan; las ollas comunes, los comedores abiertos. La organización se genera en forma muy rápida porque afortunadamente ha permanecido en el tiempo la solidaridad y es un concepto que creo que en forma permanente ha estado

presente, a pesar del individualismo que existe actualmente debido al sistema en el que vivimos, pero igual surge esa necesidad de ir en ayuda de aquellos que lo necesitan.

De ir en ayuda del vecino, del adulto mayor que requiere prestarle la ayuda pertinente”.

6.- ¿Contaban en dictadura con algún apoyo material de organismos públicos o privados?

“No. Siempre se le entregó esta tarea al mismo pueblo. Quizás algunas organizaciones privadas, algunos pequeños grupos, pero la gente siempre estaba dispuesta a llegar en forma anónima a entregar los recursos, me refiero a mercaderías, llegan en forma permanente ahora y anteriormente.

En lo público ha costado demasiado, ha costado demasiado que el Gobierno como tal preste ayuda a la gente. Como te digo, el Gobierno como te digo, después ya, ahora casi hacia el final el Gobierno ha optado por entregar bonos, pero esto ha sido la presión de la gente. Es más, se ha pedido que vaciemos nuestros propios fondos de pensiones para poder resolver los problemas económicos existentes.

En dictadura no había, el Gobierno no tuvo intenciones de ir en ayuda de la gente. Siempre la gente ha estado organizada

Rescatar la labor de la Iglesia. La Iglesia en ese minuto fue tremendamente solidaria y permitió establecer los comedores abiertos, las ollas comunes que iban en ayuda de aquellos que necesitaban poder alimentarse, poder resguardar su integridad, porque generalmente ocurría que la Iglesia fue la que levantó la Vicaría de la Solidaridad para ir en apoyo de aquellos perseguidos, de aquella persona que estaba siendo perseguida. Si no hubiera sido la intervención de la Iglesia y los organismos internacionales relacionados con los derechos humanos, yo creo que esto habría perdurado en el tiempo y a lo mejor habrían habido mucha más gente de la que hemos tenido que ha sido demasiado.

Lo que sabemos es que ha sido demasiada la persecución que se realizó en este período dictatorial, pero fue la Iglesia un organismo muy importante para poder proteger a la gente; para poder resolver el tema económico; para resolver el tema social y emocional.

Yo vivía en una parroquia, por motivos que no te voy a plantear ahora, pero resulta de que desde ahí se hicieron muchas, muchas actividades. Fue mucha la gente que se protegió de la dictadura. Se establecieron formas de apoyo para aquellas personas que no contaban con los recursos para poderse alimentar, que estaban con una cesantía importante.

Lo que no ocurre ahora. La Iglesia ha permanecido callada y mirando a distancia con respecto a lo que ha estado sucediendo en la persecución de la gente, porque ha habido una persecución total con el estallido social. Con el asunto del daño ocular que ha recibido mucha gente, el daño físico, mental. Ha sido bastante grave la situación que se ha vivido en este tiempo de casi dictadura, diría yo, por la forma en que se han dado las cosas, sin proteger a la gente, al contrario. Todavía hay casos de gente que está en este minuto detenida y no se ha hecho un debido proceso respecto a ello y la Iglesia ha permanecido callada. No veo yo que haya levantado la voz en favor de aquellos que lo necesitan, pero sí en el período de la dictadura fue esencial el trabajo organizado por la Iglesia”.

Gabriela Hermosilla, Asamblea territorial población Juan Antonio Ríos +56997453246

1.- ¿Qué necesidades han visto en el territorio a partir de la crisis generada por la pandemia?

“La crisis de la pandemia y el hacinamiento de la pobreza real de nuestra población y del país”.

2.- ¿En qué momento de la pandemia comenzó la organización y qué labores de apoyo han realizado tras la aparición del COVID?

“Cuando nuestros vecinos pierden sus trabajos y muchos trabajadores trabajaban el día a día desde el 18 de octubre del 2019 se crearon las asambleas territoriales donde estas organizaciones ayudamos a las vecinas y vecinos, entregándoles canastas familiares y organizando las ollas comunes”.

3.- ¿Han contado con apoyo material de algún organismo privado o público?

“Nosotras como asamblea nos creamos una cuenta y se pidió ayuda por las redes sociales y tuvimos una súper buena acogida, tanto de dinero, como de alimentaciones. Y también la Municipalidad de Independencia y la Universidad de Chile nos acogieron con muchos casos y ayudas en alimentos y en remedios y en salud mental, sobre todo la Universidad de Chile”.

4.- ¿Cómo se organizaban en dictadura para sortear las consecuencias de la represión y del desempleo?

“En la dictadura estuvimos presos y trabajando el día a día, en mi caso hasta que llegó la democracia en el año noventa y ahí pudimos trabajar con un trabajo más estable y con imposiciones.”

5.- Por favor, señale similitudes y diferencias que observa al comparar el contexto de crisis actual y el período de dictadura, en cuanto a la organización y necesidades de las vecinas.

“En dictadura hubo mucha matanza y persecución en las casas. Nos buscaban, nos mataban sin remordimiento. Nos torturaron. A las mujeres nos violaron. Yo estuve 6 meses presas y nos violaron muchas veces, donde nosotras nos teníamos que prestar las toallas higiénicas para que no nos siguieran violando. Nos mataban, fue demasiado cruel. Hoy día nos matan en las marchas, nos matan en las concentraciones, que no podemos protestar. Por lo menos antes hacíamos cosas, pero hoy día, si salimos, si habemos grupos, lo primero que llegan son los pacos y nos empiezan a tirar gas pimienta. No podemos hacer nada, estamos en la peor dictadura del mundo”.

6.- ¿Contaban en dictadura con algún apoyo material de organismos públicos o privados?

“En la dictadura estaba la Central Democrática de Trabajadores donde nos organizaron y la Vicaría. Eran los medios donde nosotros nos acogíamos para poder organizar la campaña del Sí y el No y de ahí se crearon otros partidos políticos como el PPD, que acogieron a mucha gente que venía de afuera y estuvo el MAS también que fue otro partido que después desapareció. Pero esas eran muy pequeñas organizaciones que nos podían ayudar”.

Claudia Castañeda, Coordinadora de Mujeres de Independencia, actual concejala de la comuna, +56949286309

1.- ¿Qué necesidades han visto en el territorio a partir de la crisis generada por la pandemia?

“Necesidades de espacio, necesidades económicas, alimenticia, sobre todo en las mujeres, cuestiones tan básicas como una toallita. Porque existe este símbolo de la postergación, generalmente las mujeres son las que tienen menos recursos. Y generalmente todos los recursos van hacia la familia, hacia el familiar, hacia el familiar que está enfermo y las mujeres viven eternamente postergadas. Entonces, la pandemia las pilló prácticamente sin nada”.

2.- ¿En qué momento de la pandemia comenzó la organización y qué labores de apoyo han realizado tras la aparición del COVID?

“Partimos inmediatamente. Yo creo que fuimos la primera organización y no es desde el orgullo, sino desde reconocer las necesidades del territorio. La primera semana de marzo (2020) nosotras ya teníamos las mascarillas entregadas, por ejemplo, al Hospital San José, porque ya sabíamos la precariedad del hospital y conocemos las condiciones de nuestro sector, de nuestros funcionarios que además son vecinos en su mayoría y cuál es la necesidad además de la carencia que está viviendo el San José hace décadas. Por lo tanto sabíamos que había que apuntar ahí primeramente.

Después empezamos a hilar más fino y darnos cuenta de que, justamente, un tema muy importante era el de los niños y las mujeres y la responsabilidad que tienen con los niños. Los niños en esta sociedad son responsabilidad de las mujeres básicamente, entonces apuntamos al tema de la leche. Hicimos una campaña que se llamó Un Litro de Leche y fuimos en ayuda de los hogares en los que se necesitaba. También hicimos canastas solidarias, hicimos una campaña para el gas, porque en algún momento empezaron a

llegar de todos lados las canastas, pero la gente tampoco tenía cómo preparar esos alimentos, así que también hicimos una campaña del gas en ese momento y seguimos con la campaña de las canastas solidarias hasta hace muy poco y aún se siguen haciendo”.

3.- ¿Han contado con apoyo material de algún organismo privado o público?

“Fue a través de las diputaciones que nosotros obtuvimos esa ayuda. Bueno, aparte de la articulación propia de las compañeras, también a través de las diputaciones, tanto de la Karol Cariola, como del Boris Barrera, ellos ayudaron en las ollas comunes y ayudaron en facilitarnos algunas herramientas como esa.

También participamos dentro del colectivo Sin Fronteras, colectivo que reúne a la población migrante, que en su mayoría son niños. También hicimos una campaña y armamos una escuelita con libros, porque ahí nos dimos cuenta que el Internet tampoco era un acceso para todos y los chicos quedaban ahí en esos espacios y tenían que ser cuidados y no perder ese hilo tampoco, tanto en lo escolar, como en lo social”.

4.- ¿Cómo fue su experiencia en la organización de vecinas y vecinos en dictadura?

“Yo vivía en El Bosque, que en esos años era La Cisterna. No era El Bosque todavía, con la división. Y desde siempre, yo creo que es una cuestión que tiene que ver con la vida misma. El ser pobre te coloca en un espacio que no te da para muchas indefiniciones, por lo tanto, siempre estuvimos participando en las Colonias Urbanas primero desde chicos, recibiendo la ayuda y después replicando ese ejemplo que tú habías visto. Entonces yo, en lo personal, desde los 12 años que venía acá a Santiago, viajaba a Santiago a la Vicaría de la Solidaridad a buscar los tarros de mermelada, hacíamos las onces comunitarias los sábados en la tarde. Se entretenía a los chiquillos y después, con eso se fue avanzando, entonces es como parte del relato, del entretejido que uno tiene. Entonces,

replicarlo nuevamente en pandemia nos salió natural porque estamos acostumbrados a vivir en comunidad a ayudarnos entre nosotros y desde siempre. De hecho, las primeras organizaciones, las primeras protestas que se levantaron ahora con el tema de la pandemia fue en el sector de El Bosque y La Pintana que son poblaciones que son más conscientes de su realidad porque viven un poco excluidas de este Santiago centro. Porque nosotros acá, dentro de todo, en la zona norte tenemos más cercanía con el centro, en cambio a ellos todo les queda lejos. Entonces, viene de ahí, de ahí vienen las raíces”.

5.- Contaba que en esa época recurrían a la Vicaría de la Solidaridad, ¿había algún otro organismo que les prestara apoyo?

“Sí, por supuesto, las organizaciones internacionales, las redes solidarias de Europa, sobre todo, que nos enviaban desde España, ropa. Se llevaba hacia la zona sur, pero el centro de acopio era acá en la Viñita, en Recoleta y llegaba mucha ayuda desde Europa: leche, ropa, pañales, ropa para bebé. Existía esa red de apoyo desde los mismos compañeros que se movilizaban en estos países que habían sido exiliados, donde ellos habían sido recibidos y devolvían esta mano para acá, a sus compañeros que estábamos acá adentro”.

Dieter Koch, académico UTEM, especialista en políticas públicas, +56998181853

1.- ¿Qué similitudes y/o diferencias observa respecto del abordaje estatal a las sendas crisis económicas de dictadura y por COVID-19?

“Hay alguna diferencia que igual es conveniente sostener que tiene que ver con el aspecto político. No es lo mismo comparar el ejercicio de una dictadura en plena vigencia en los años 80, en el 82, particularmente, respecto del ejercicio de estas situaciones en democracia. Hay una diferencia entre dictadura y democracia que importa. Tampoco hay que olvidar que, evidentemente, en esta época existe parlamento y en aquella época no existía el parlamento. No había ningún espacio, derivado de lo primero, democrático.

Lo otro es que Chile, hablando siempre de los aspectos políticos, estaba fuera de los círculos de influencia internacional. No había preocupación, la dictadura se desconectó de todo círculo de atención internacional, por lo tanto no había presión por ese lado.

Desde el punto de vista económico también hay diferencias porque en los ochenta, definitivamente había déficit fiscal. O sea, el Estado no tenía recursos. No hay que olvidar que se produjo una reducción unilateral de tarifas, o sea no había impuestos por ingresos de las importaciones. No hay que olvidar que se bajaron los impuestos, no sólo en las importaciones, sino que internamente también se bajaron los impuestos para estimular la producción. Entonces, el Estado no tenía recursos en esa época.

Lo segundo, es que en aquella época había una crisis económica generalizada, que no es la misma situación actual. En Chile no ha habido una crisis económica generalizada y, por el contrario, ha habido un nivel de desarrollo económico bastante interesante. interesante, atractivo y envidiable por parte del entorno de los países, a

diferencia de lo que ocurría en los ochenta. En los ochenta sí había una crisis. En el 2020, 2021 no se podría decir que había crisis, al contrario, había un nivel de desarrollo importantísimo,. Chile mantiene niveles de ahorro significativo con bonos en el extranjero, en fin.

Otra diferencia importantísima es que en los ochenta había un nivel de inflación enorme del 20%, respecto del nivel de inflación que hay ahora en Chile. Estamos asustados con un 7%y el año pasado fue de un 3,5% o algo así. Por lo tanto, la situación política y económica en los ochenta era dramática, comparada con la situación actual. Esa es una primera distinción que habría que hacer.

Sin embargo, y esto es lo interesante, la reacción del Estado en Chile ocupó el mismo criterio en los ochenta, que con la pandemia, que fue no apoyar a las familias chilenas, sino sólo exigir u obligar a que actuaran en función de ‘rascarse con sus propias uñas’ y eso es lo mismo que pasó en 2020, es lo que pasó en el 82; el Estado ausente.

Por otro lado, significó presionar a las familias para que se resolviera el problema cuando no lo podía resolver la propia persona, lo tenía que resolver su familia. Entonces, lo que ocurrió en los ochenta fue que el nivel de hacinamiento fue enorme, en parte porque se produjeron muchos remates de viviendas que estaban sido compradas y por lo tanto, esas familias tuvieron que llegar a sus familias de origen o a vivir con hermanos, que fue exactamente lo mismo que pasó ahora. Muchas familias tuvieron que, por no tener los recursos necesarios para pagar los arriendos o los lugares donde vivían, tuvieron que volver a las casas de origen. Eso también sucede en este período y por lo tanto, esa similitud es brutal, porque habiendo tantas diferencias sustantivas como las que planteo, la reacción del Estado fue la misma, excepto lo que ocurrió en la segunda parte de la pandemia que ya relaté.

Por lo tanto, uno puede decir que, en definitiva, el modelo operó en los mismos términos y el modelo opera en los mismos términos y eso es lo dramático, que

a pesar de que transcurren cuarenta, cincuenta años, el modelo se mantiene y opera en la misma racionalidad con condiciones súper distintas porque la condición del Estado era mucho más favorable hoy día que ayer, pero el Estado actuó en la misma racionalidad”.

2.- ¿Qué opinión le merece el abordaje del gobierno de Piñera a la crisis económica causada por la emergencia sanitaria?

“El análisis que estamos haciendo es sólo en el umbral más precario de la asignación de beneficios por vía de la política pública respecto del consumo calórico. O sea, si nosotros sinceráramos los niveles de pobreza sería dramático.

El Gobierno de Piñera frente a la crisis de la pandemia tuvo un rol que hasta ahora es muy criticado respecto, al menos, de la ayuda a los pobres.

Sabemos que por el lado de las vacunas, eso funcionó y está funcionando bastante bien, pero por el lado del apoyo fue bastante precario porque no hay que olvidar que al comienzo no hubo apoyo.

Al comienzo las familias siguieron, a pesar de la crisis que se comenzó a desatar por efecto de las restricciones de movilidad, lo que empezó a ocurrir fueron los despidos. Hay mucha gente en Chile, acuérdate que los niveles de empleo se miden por ingreso, no por contrato. O sea, a la gente le preguntan, usted trabajó los últimos días o diez días, pero sólo si tuvo ingresos en los últimos días, no si tienen un empleo o un contrato. Por lo tanto, la cantidad de gente que tiene empleo informal y que no aparece en las mediciones de pobreza o de desempleo, más bien, es dramática.

Porque, finalmente, toda esa gente que tiene empleos informales e ingresos informales que aparece para efectos de registro de empleo, para efectos prácticos, no tenían ingresos porque no podían desarrollar su actividad, que siendo informal, se hace básicamente en la calle.

Entonces, lo que empezó a ocurrir es que finalmente hubo una presión por, frente a la ausencia del apoyo del Estado, empezar a echar mano a los recursos de los fondos previsionales que no es más que chutear el problema para el futuro porque lo que hizo Piñera por esa vía fue hacer que las propia gente perdiera los recursos que tenía para sus jubilaciones, lo que va a significar que en el Estado, los próximos 10, 20, 30 años va a tener que hacerse cargo de este déficit que es significativo en la disminución que van a tener las personas para efectos de su jubilación. Sin considerar todos los que sacaron todos sus recursos.

Desde esa perspectiva se cumple un principio que tiene que ver con este principio neoliberal o de mercado que es que, en definitiva, el Estado no actúa. El Estado actúa sólo para mantener la sobrevivencia de las personas y antes que el Estado actúa el individuo, las familias en segundo lugar; el apoyo familiar, la comunidad en tercer lugar y finalmente, el Estado sólo para mantener la sobrevivencia.

Es muy evidente que el modelo se cumplió a cabalidad en el caso de Piñera porque no actuó nunca.

Lo patético, lo raro, lo extraño fue que, finalmente, hubo desembolsos que uno podría asociar a las campañas presidenciales o a las elecciones que se hicieron en el período que, finalmente, lo que no entregó durante el primer período, lo entregó en el segundo período, pero lo entregó mal porque hizo desembolsos significativos por el lado del IFE y otros apoyos más fueron otorgados sin ningún criterio de focalización, sin ningún nivel de rigor para las personas y eso significó desembolsos sustantivos que no eran del todo necesarios para el Estado y lo que ha venido generando esos desembolsos es un nivel de inflación importantísimo, un nivel de desempleo importantísimo, porque la gente al tener más recursos genera un desincentivo para el empleo, pero además, un déficit fiscal bastante considerable este año y para los próximos años.

Entonces es raro porque no ayudó en la primera parte cuando más se necesitaba y en la segunda parte, cuando la cosa estaba más o menos ordenada, finalmente, saca 'toda la carne a la parrilla', yo insisto que debe ser por razones electorales y no cumple ninguno de los principios que hasta ahora se habían mantenido respecto de la rigurosidad del manejo fiscal en Chile.

Entonces, se produjeron unos desembolsos del Estado enormes, por el lado del IFE, y de otros beneficios; se siguió con los retiros previsionales, pero la consecuencia práctica de eso es; déficit fiscal, inflación y desempleo. Eso lo que hace es presionar para que, finalmente, el modelo sea más restrictivo de lo que hasta ese minuto era”.

3.- ¿Cuál es la profundidad de la medición de pobreza en Chile?

“Cuando uno mide pobreza lo que tiene que entender es que está midiendo un indicador de bienestar. No se mide pobreza en negativo, se mide pobreza en positivo. Entonces, ahí digo, cuáles son los estándares de bienestar y ahí fijo una línea, un umbral que hace que lo que es y no es bienestar.

Desde esa perspectiva, cuando uno mide bienestar lo puede hacer desde un método directo o un método indirecto. Cuando uno mide directamente, lo que está haciendo es observar el nivel de consumo en términos objetivos de lo que la gente está, efectivamente, consumiendo. El método indirecto lo asocia con el nivel de ingresos que la persona tiene; los recursos que dispone para poder satisfacer esas necesidades.

Entonces, la línea de pobreza que es lo que se usa en Chile es un método indirecto. En Chile no medimos métodos directos de pobreza, sino métodos indirectos. Como método indirecto está el consumo calórico, el costo de las necesidades básicas y el método relativo.

En Chile se mide por el consumo calórico. En definitiva, la medición es bastante básica, porque a lo que alude es a la estimación médica acerca de cuántas son las calorías que una familia tiene que consumir o individuo, para llevar una sobrevida, para no morir. Eso se traduce, se costea, esa canasta se costea y se estima el monto.

Para efectos de indigencia se consideran sólo las canastas para la sobrevida y en caso de la pobreza, se consideran los bienes alimentarios y no alimentarios. Ahí se multiplica por dos la canasta de los bienes alimentarios, entonces también es muy rudimentaria.

Finalmente, lo que se trata en Chile es llegar a un estándar, a una línea, a un umbral de recursos necesarios para no morir. Y la verdad es que ese modelo es bastante pobre porque en otros países se usa también métodos de línea de pobreza, que son métodos indirectos, pero la diferencia, sobre todo en Europa y EE.UU., es que se dan métodos relativos, que lo que hacen es comparar tu condición con el promedio de tu país o de tu región, o de la zona en la que tú vives.

Entonces, tú eres pobre cuando estás bajo el promedio y no eres pobre cuando estás sobre el promedio. Eso es más sincero porque ubica a las personas en función de su condición real, respecto de la vivencia cotidiana que tienen de pertenecer a un segmento. Desde esa perspectiva, es mucho más atractivo, potente y realista el método relativo y lo que es bastante más sensato es otra medición de pobreza que se instala para efectos analíticos porque en términos de política pública no se considera la asignación de recursos, que es la pobreza multidimensional.

Ahí lo que se hace es considerar otros valores que son muchos más sinceros, respecto no sólo de un monto de plata para mantener la sobrevida, sino que estima cinco variables que son; educación; salud; trabajo y seguridad, vivienda y entorno; y

redes y cohesión social. Porqué es tan rico esto, porque es una medición real de las condiciones de vida de las personas respecto de las distintas variables que afectan sus vivencias.

Cuando hablamos de educación hablamos de asistencia a los establecimientos educativos, a rezago escolar, a nivel de escolaridad. Cuando hablamos de salud es si la persona, particularmente los niños, de niveles de nutrición o de malnutrición; si está adscrito a un sistema de salud y si recibe atención de salud, algo también, muy importante.

En el caso de trabajo y seguridad, bueno, si está con empleo, si es que tiene seguridad social y si está con un sistema de jubilación que le permita tener los fondos necesarios para mantener su período de jubilación.

En el caso de vivienda y entorno y redes, se agregan, particularmente las redes que tienen que ver con apoyo, participación, trato igualitario, seguridad. En el caso de vivienda, con habitabilidad, servicios básicos y entorno.

Resumidamente, la medición de pobreza en Chile es bastante rudimentaria, bastante básico el mecanismo, el instrumento y aun así, para efectos de determinación de políticas públicas es insuficiente, muy básica. Está en el umbral mínimo, entonces es precario el modelo”.

**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO ESCUELA DE
PERIODISMO.**



**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA EN
TIEMPOS DE CRISIS: REDES DE MUJERES EN DICTADURA Y PANDEMIA POR
COVID-19**

Estudiante: Camila Caro Quilodrán.

Profesor Guía: Felipe Cisterna Chávez.

PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL. TESIS

PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA.

Santiago, 2021.

1.1 Introducción.

Las enfermedades son parte intrínseca de la historia humana. Así, a medida que se fue incrementando la población mundial se dio también, la propagación de patologías contagiosas, logrando algunas, la categoría de pandemia por su potencial expansivo a nivel mundial.

“1. f. Med. Enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región. Definición pandemia de la RAE

Enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región.” Real Academia Española (<https://dle.rae.es/pandemia>)

El Covid-19 tuvo origen en la ciudad de Wuhan, China, a mediados de diciembre 2019. Se trata de una cepa virulenta tres veces más mortal que la influenza y de gran potencial transmisible; basta el contacto de micro gotitas salivales infectadas con membranas mucosas (ojos, boca o nariz) de una persona sana, para que suceda el contagio. Luego, puede ocurrir que se manifieste como una enfermedad respiratoria aguda o que transite por el huésped de manera asintomática.

Ya en enero, la Organización Mundial de la Salud (OMS) levantó una alerta internacional para advertir la emergencia sanitaria que, rápidamente se manifestó en América. Treinta y cuatro días más tarde, con casos en Brasil, Argentina, México, Ecuador y República Dominicana, se desataba la pandemia en territorio nacional.

Fue el 3 de marzo del presente año que Jaime Mañalich, el entonces Ministro de Salud chileno, confirmó la llegada del COVID-19 al país, identificando al primer contagiado; un hombre de 33 años que ingresó al país a fines de febrero, junto con 280 pasajeros más, luego de visitar Singapur.

Se accionó el protocolo sanitario por Coronavirus, con el aislamiento de la persona infectada, más un levantamiento epidemiológico de la Seremi de Salud. Así se identificó a quienes mantuvieron vínculo estrecho con el infectado, incluyendo pasajeros del avión en el que retornó al país y del bus que abordó, posteriormente, para trasladarse a la región del Maule.

La prensa informó, entonces, la escasez en el mercado de elementos para protección; mascarillas y alcohol gel, al mismo tiempo que se constató la ausencia de medidas precautorias tanto para pacientes, como familiares de personas internadas en el Hospital de Talca, recinto en el que se confirmó el diagnóstico.

Todo aquello, mientras el Gobierno de Sebastián Piñera hacía lo posible por bajar el perfil de la catástrofe, asegurando a través de su Ministro de Salud, tener “toda la capacidad para hacer todos los volúmenes de exámenes que se requieran”, llegando a calificar a la pandemia como una “enfermedad bastante leve, prácticamente como una gripe; una influenza muy suave”.

Estas mismas premisas sustentaron la intención de mantener una aparente normalidad, con el pleno desarrollo del año escolar y actividades económicas, con la sola indicación de permanecer en sus domicilios por 14 días (período con potencial contagioso), exclusivamente para las personas que hubieren viajado a países con alto contagio.

Con el pasar de las semanas, Mañalich se haría viral en Internet por sus insólitas declaraciones y desmentidos realizados por el Colegio Médico (COLMED), corporación de la que fuera expulsado en 2015 por faltas a la ética. Es que observando la experiencia en Europa, continente que experimentó la aparición del Covid un mes antes que en el sur del mundo, era posible adelantar lo que se vendría.

La curva de contagio fue creciendo exponencialmente con cifras oficiales que dieron cuenta de un aumento por centenas cada día, a la vez que el Gobierno negaba la necesidad de aplicar restricciones más fuertes, con el ministro Mañalich dando respuestas como ésta en el noticiero del canal nacional: “¿qué pasa si este virus muta hacia una forma más benigna? ¿Qué pasa si muta y se pone buena persona?”.

Dichos que desataron fuertes críticas por parte de la comunidad de alcaldes, la opinión pública y profesionales del área de la salud. Es así, que tanto el COLMED, como la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile manifestaron la urgencia de tomar medidas más extremas para limitar la circulación de personas y poder evitar la debacle que se suscitó.

En declaración pública del 18 de marzo, ya con la cifra oficial de 238 personas Covid positivas, y tras el decreto de Estado de Catástrofe en el país, la institución académica hizo un llamado a “extremar las medidas para disminuir el ritmo de crecimiento y lograr un quiebre en la proyección de nuevos casos a través del aislamiento social, también implica anticiparse a sus impactos, planificando medidas de mitigación económica y de apoyo social. En esta línea, las desigualdades estructurales expresadas en cuestiones como la informalidad del trabajo, la precarización y la inseguridad de muchos hogares, generan escenarios donde el aislamiento social somete a críticas condiciones a una proporción importante de la población, donde las consecuencias también pueden ser graves”.

Pero no sólo no se atendió oportunamente la preocupación legítima de la ciudadanía, por las terribles novedades provenientes de los países en plena crisis pandémica; sino que pasaron por alto las recomendaciones de cerrar fronteras y grandes comercios. En estos últimos sólo se implementó la norma de restringir el aforo máximo a 200

personas, mientras que viajeros provenientes de distintas partes del mundo ingresaron a Chile con una declaración simple, en la que afirmaron no portar el virus.

Subsecretario de Redes Asistenciales: “esas medidas van desde la compra de más de 20 millones de elementos de protección personal; mascarilla, guantes, delantales, así como también, la realización de simulacros y capacitaciones para todo el personal de salud”. 280 mil personas de los 29 servicios de salud fueron capacitadas para enfrentar el brote epidémico.

AUSENCIA DEL ESTADO EN EMERGENCIA

Mientras las autoridades de Gobierno continuaban con su discurso de tener “el mejor sistema de salud del mundo”, las primeras consecuencias de la crisis internacional se hicieron sentir en los sectores más oprimidos. Durante la primera cuarentena del 2020 ya había casi un millón de personas sin trabajo, más un número creciente de trabajadoras y trabajadores, cuyo contrato quedó suspendido por la imposibilidad de sus empleadores de llevar a cabo la actividad económica que desarrollaban.

Así, comenzaron los catastros vecinales en varios territorios para proyectar necesidades de las distintas familias. Es que el hambre no tardó en llegar, mientras miles de nuevos desocupados tramitaron seguros en cada oficina de la Agencia de Fondos de Cesantía (AFC) a nivel nacional.

Las cifras de desempleo más grandes, desde 2004, indicaron que en el trimestre móvil de marzo, abril y mayo, el nivel de personas desempleadas llegó al histórico 11,2%. Esto representa un aumento de 3 puntos, de acuerdo con el informe del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), respecto de febrero y marzo, cuyo resultado arrojó, entonces, un 8,2%.

La desocupación forzada de una gran masa, obligada a percibir muchos menos ingresos o, ninguno y las trabas de movilidad en el espacio público a causa de los confinamientos, causaron indignación generalizada. Con los primeros levantamientos populares comenzaron la desinfección de espacios públicos; acopios solidarios; labores de cocina y armado de canastas familiares.

Una vez más, la organización social debió hacerse cargo de lo que no alcanzó a ser política pública, con acciones tempranas que se desarrollaron en poblaciones y villas, esparciéndose exponencialmente a lo largo del país.

Desde abril, el fuego y ollas comunes sucedían a diario en varias comunas. Con el desafío de otorgar alimento, cautelando las medidas necesarias para evitar contagios, la cooperación mutua y autogestionada se organizó para elaborar mascarillas y conseguir otros elementos de higiene.

La realidad que la clase trabajadora venía anticipando con las manifestaciones de la revuelta, fuertemente reprimidas por las fuerzas policiales, conmovió a sectores más acomodados quienes vieron por redes sociales las consecuencias de la escasez que acarrea la cuarentena para numerosas familias chilenas. Fue mediante estas mismas plataformas que grupos más privilegiados también se coordinaron para financiar iniciativas que proveyeron de, hasta, tres comidas diarias a vecinas y vecinos de distintos territorios.

El Gobierno, por su parte, continuaba sin asumir un rol más protagónico en la protección social, criminalizando y reprimiendo la movilización espontánea de emergencia. Así, descuidó, escandalosamente, el derecho inalienable de mujeres, hombres, niñas y niños a la alimentación, consagrado en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), ratificado por Chile en 1972.

“Los Estados tienen la obligación de respetar, proteger, promover, facilitar y materializar el derecho a la alimentación”, PIDESC (1966).

Recién el 22 de mayo, del primer año de la pandemia comenzó, la campaña estatal “Alimentos para Chile”, que entregó una canasta básica con productos no perecibles, más jabón y detergente a dos millones y medio de hogares. La medida no estuvo exenta de críticas, ya que pasó por alto situaciones ineludibles como la higiene menstrual o restricciones alimentarias.

Además, por reporte del medio Interferencia, trascendió que el Gobierno de Piñera benefició al empresario Álvaro Saieh, dueño de Copesa y controlador del holding SMU al que pertenece el supermercado mayorista Alvi, comercio a través del cual se adquirieron mil 700 millones de pesos en productos para armar los aportes del Estado.

POBREZA

Una de las variables a considerar en el presente reportaje es la noción de pobreza. Para estos efectos, será menester considerarlo como un “concepto compuesto con variedad de significados” Spicker (2009), para lo que vale describir los grupos de significados más adecuados en este análisis y cómo éstos son abordados por los organismos internacionales.

Considerada como una idea de implicancia material, es pobre “quien no tiene algo que necesita o carece de recursos para acceder a las cosas que necesita” Spicker (2009). Bajo esta noción, la privación severa de un bienestar físico y mental está asociada a la disminución de la capacidad de consumo.

Vale aclarar, que no toda necesidad puede ser llamada pobreza; sí caben aquí, las asociadas al hambre y falta de vivienda, así como también, la gravedad de las privaciones y su extensión temporal.

En este punto, el Banco Mundial habla de la existencia de “sistema de privaciones”, cuyos problemas tienen combinaciones cambiantes a lo largo del tiempo, afectando directamente a la población.

La Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU), por su parte, define pobreza como “condición de privación severa de necesidades humanas básicas; alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información”, considerando así, una dimensión más allá de los ingresos monetarios; el acceso a servicios.

Respecto a la pobreza como situación económica, encontramos su asociación con la escasa percepción de ingresos, que se dificulta tener un nivel de vida de acuerdo con un “estándar específico medido en términos de ingreso o consumo” Oficina Internacional del Trabajo (1995). Es inevitable, entonces, sobre todo en Chile, la desigualdad, derivada de este acceso dispar a productos y servicios, constituyéndose la distancia económica como la causante de la pobreza.

Se dan, aquí, ciertas condiciones sociales que son propias de la pobreza. Es el caso de la posición económica que determina el estatus socioeconómico de las personas en términos estructurales, “como referencia para la investigación sobre los impactos de las personas pobres” Spicker (2009), identificando a este grupo dentro de una clase.

Esta clase social mantiene, además, relaciones de dependencia con el Estado, en cuya ausencia no existen los medios para la subsistencia humana. En otras palabras, se llama pobre a quien recibe beneficios derivados de políticas públicas para la supervivencia.

Sumado a los factores mencionados, respecto de la conceptualización de la pobreza, está la exclusión en términos de ingreso, salud, educación,

acceso a servicios, vivienda y capacidad de deuda. Quien se encuentra excluido de dichos bienes, sufre, también, la estigmatización alimentada por las instituciones y medios de comunicación, y el rechazo social.

Lo mencionado provoca la profundización de condiciones de vida que dificultan el corte de eslabón. Mientras el Estado reprime a las redes de cooperación autogestionada, sin contribuir, además, al mejoramiento de las condiciones de vida, se hace presente la marginalidad.

En las periferias metafóricas y concretas, se levantan grupos que aplican la desobediencia civil, transgrediendo las medidas de confinamiento para dar solución a la emergencia del hambre, en total abandono de las instituciones.

“La exclusión es una consecuencia de la miseria, mientras que la marginalización surge del distanciamiento –voluntario o no- respecto a las normas sociales” Clerc (1989)

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA

El contexto de crisis económica y desprotección del Estado, donde se activan las estrategias para la supervivencia, definidas como: “procesos y actitudes para maximizar los recursos económicos y sociales” (Salazar, 1996), no es nuevo en Chile.

Las ollas comunes fueron parte del movimiento obrero a fines del siglo XIX, articuladas para satisfacer la necesidad de alimento diario durante la huelga (sin remuneración), pero más profundamente, se erigieron como espacio de encuentro social y político. Todo esto ante la inexistencia de políticas laborales tendientes a proteger a la masa trabajadora.

Es aquí que el acto de compartir la labor de comer; mujeres cocineras y hombres en resistencia, devino en vehículo que visibilizó la protesta del pueblo chileno hacia el 1910, marcada fuertemente por el hambre.

Más tarde, con el fin del salitre, la agitación popular dejaba manifiesta la prolongada crisis que aparejó hambre y represión por parte del Gobierno de Alessandri (1932-1938), que intentó acallar el movimiento con las llamadas “ollas del pobre”. Dicha medida manifestó la intención desesperada de aplacar el fuego popular y cautelar que la miseria no fuese impedimento para la reproducción de la fuerza laboral.

La respuesta popular ante aportes del Estado mezquinos y utilitarios fue de revuelta espontánea y violenta; escenario que se repite un siglo más tarde. Es en pleno 2020, con las recientes consecuencias de la insurrección ocurrida un año antes, más la instalación de la pandemia, que Chile se rearmó, cual fondo de porotos con riendas, tras ser derribado por el carro policial en las calles de la población.

Es aquí que operan las redes sociales como noción que permite “hablar de relaciones sociales aportando los atributos de ‘contención’, ‘sostén’, ‘posibilidad de manipulación’, ‘tejido’, ‘estructura’, ‘densidad’, ‘extensión’, ‘control’, ‘posibilidad de crecimiento’, ‘ambición de conquista’, ‘fortaleza’, etcétera, tomados en préstamo de su modelo material (red de pescar)”, Rodolfo Alberto Núñez, *Redes Comunitarias Afluencias teórico metodológicas y crónicas intervención profesional* (2008).

Se trata de un término que las ciencias humanistas aplican a dos fenómenos diferentes que, en este caso, confluyen en las ollas comunes. Por una parte, se identifican en la sucesión de “un conjunto de interacciones espontáneas que pueden ser descritas en un momento dado, y que aparecen en un cierto contexto definido por la presencia de ciertas prácticas más o menos formalizadas; por otra parte, puede también aplicarse al

intento de organizar esas interacciones de un modo más formal, trazarles una frontera o un límite, poniéndoles un nombre y generando así un nuevo nivel de complejidad, una nueva dimensión”, Núñez (2008)

Luego, las distintas fuerzas que componen una red se ven implicadas en un proceso constante de construcción individual y colectiva en el que se da un intercambio dinámico de aprendizajes, tendientes a obtener soluciones creativas a problemas comunes y, sobre todo en este caso, a satisfacer necesidades.

Desde ahí, “el acrecentamiento de la respuesta solidaria promueve la toma de conciencia de las propias fuerzas de la comunidad y de su capacidad de resolver problemas por sus propios medios” Núñez (2008) (...) tiene que tratarse de una práctica saludablemente autónoma y no de una sustitución de responsabilidades respecto de otros actores, en especial de carácter gubernamental”.

1.2 Descripción del problema.

La magnitud de la pandemia por COVID-19 es un fenómeno que no se había vivido antes en la historia de la humanidad y sus efectos han sido devastadores, no sólo por las consecuencias directas que tienen que ver con el virus; contagios, muertes y costos en salud, sino también, por los efectos sociales y económicos que ha generado a una gran masa de personas.

En las primeras semanas del 2020, se pudo observar las diversas formas en que algunos países enfrentaron la catástrofe que se les venía encima; muchos de ellos no visualizaron, fueron incompetentes o simplemente negaron su gravedad. En Ecuador las decenas de muertos lanzados a las calles causaron impacto por la imposibilidad de sepultarlos o, al menos, mantenerlos en las morgues.

No menos dramático fue lo que se conoció de lo que ocurría en el desarrollado Estados Unidos. Los noticiarios dieron cuenta de que en Nueva York se utilizaban autobuses para guardar cadáveres.

En Perú, según informó el año pasado la agencia Efe, la situación fue también crítica y en sectores como la amazónica región de Loreto, los fallecidos se almacenaron en bolsas de basura durante meses. El presidente de entonces, Martín Vizcarra, fue objeto de severas críticas y en noviembre del 2020 terminó destituido por el congreso unicameral peruano, aunque no sólo por su manejo de la crisis sanitaria.

En Brasil, cuando ya la pandemia arreciaba y amenazaba a gran parte de sus 200 millones de habitantes y lo convirtió en el segundo país, tras India, con mayores contagios. Su gobernante Jair Bolsonaro sorprendió al señalar, según consignó BBC

Mundo, que el virus era una “fantasía”. Y agregó que el Covid 19 sólo era “una gripecita”, que también lo afectó a él.

Bolsonaro, quien fue acusado por el senado de su país por el mal manejo que ha tenido frente a la emergencia, ha llegado al extremo de su negacionismo al rechazar ser vacunado. Más de 600 mil brasileños han perdido la vida por esa política oficial negacionista.

En agosto del 2020, tras seis meses de la llegada del virus a nuestra región, la Oficina Panamericana de la Salud (OPS) advirtió que “la súbita e intensa propagación pandemia de la enfermedad por Coronavirus 2019 (COVID-19) en la Región de las Américas ha expuesto y amplificado, de manera dramática, la presencia de desigualdades e inequidades, una característica ya prominente en el panorama social, económico, ambiental y sanitario regional”.

Y remarcó la OPS que “la evidencia que se va acumulando en la región apunta a reconocer un impacto socioeconómico profundo y diferencial en el corto y largo plazos, con consecuencias potencialmente graves para la salud de las poblaciones y, sobre todo, para la distribución equitativa de las oportunidades para la salud y el bienestar de todos a todas las edades”.

Se hace evidente que el abordaje de la emergencia ha tenido diferencias entre los países, de acuerdo con las convicciones ideológicas y políticas con las que actúan sus gobiernos. Este manejo se imprime en las dinámicas sanitarias, sociales y económicas características de cada territorio y en el caso particular de Chile, ha suscitado fuertes críticas.

Es que la estrategia usada, tanto para hacer frente a la crisis sanitaria, como sus devastadores resultados no ha entregado una base efectiva para que la población más afectada pueda subsistir.

Existe consenso internacional acerca de que la actuación de las autoridades en Chile, para hacer frente a las consecuencias sociales de la pandemia ha sido ineficiente, ineficaz, contradictoria y tardía. Tal como lo consignó el semanario estadounidense, *The Economist*, en julio del 2020, “el Gobierno ha sido torpe en proteger a los chilenos de las consecuencias económicas del COVID-19. Ha reaccionado con lentitud. Sus medidas, aunque dispuestas a gran escala, no han llegado a quienes las necesitan. Su falta de reacción podría provocar una reacción que lo lleve en la dirección opuesta”.

El medio extranjero no se queda sólo con esa crítica y asegura que la emergencia sanitaria desató la aceleración en los cambios que profundizan el modelo liderado por el mercado, impuesto en dictadura. “Barrios densamente poblados, casas hacinadas y la necesidad de usar el transporte público favorecieron que el COVID-19 se esparciera entre los pobres”, comenta el artículo y remata: “el ministro de Salud, Jaime Mañalich, admitió en mayo que desconocía el nivel de pobreza y hacinamiento que existía en algunas partes de Santiago, haciendo que el Gobierno pareciera no saber qué hacía”.

Por otra parte, el buen resultado de la campaña de vacunación ha sido el único reconocimiento positivo del mandato de Piñera en este contexto; realidad que se debe más a la capacidad y experiencia del sistema de atención primaria, que a las directrices emanadas por las autoridades gubernamentales.

Al iniciar el último mes del 2020, 14 millones de chilenos y residentes habían sido inoculados, es decir sobre el 91% de la población objetivo. Doce

meses después, quienes hayan completado su esquema vacunatorio están llamados a solicitar la dosis de refuerzo, correspondiente a la tercera inyección.

En lo económico, la crisis que se venía arrastrando en el país se vio recrudecida, empujando al empleo por cuenta propia o también llamado informal. La reducción de la movilidad impide que las familias puedan salir a buscar el sustento; no llegan aportes económicos suficientes del Estado y el confinamiento ha generado hacinamiento en las viviendas con las esperadas consecuencias.

Sin alejarse de la tendencia mundial, en Chile aumentó la violencia intrafamiliar hacia mujeres y niñas durante la cuarentena. Es así que, paradójicamente, se registró un menor número de denuncias respecto del 2019, a la vez que se experimentó un alza del 43,8% en las llamadas de auxilio al Fono Familia (149) de Carabineros, los que sumaron 24.806 entre enero y septiembre del 2020.

Esto lleva a concluir que la mitad de la población, no sólo estaba lidiando con un virus mortal y la necesidad insatisfecha de alimentación para ella y sus hijas e hijos; sus vidas corrieron peligro en la reclusión domiciliaria, expuestas a convivir 24/7 con sus victimarios.

Con ausencia de derechos sociales universales y políticas extremadamente focalizadas, sumada a la baja presencia del Estado en la vida privada y social de las familias, se establece en el país una premisa de ordenamiento en el que se privilegia la responsabilidad individual. El apoyo familiar aparece en segundo lugar y sin estas dos instancias, recién aparecería la mano del Estado, únicamente para garantizar la vida de las personas mediante la alimentación, sin considerar la incorporación al espacio social.

En efecto, ante la ausencia del Estado y la dificultad para la obtención de ingresos, un creciente número de personas ha visto comprometida su seguridad alimentaria. Y como ha ocurrido en distintos momentos de la historia, en este escenario, surge la organización social, tendiente a satisfacer esta necesidad fundamental.

La mayor gravedad es que los costos de las medidas implementadas han recaído en la población más vulnerable; pequeños comerciantes y emprendedores, trabajadores informales, empleados de baja calificación y aquellos que pertenecen al comercio. El empleo ha aumentado el desempleo y la tasa de empleo informal alcanzó un 26,7% a mayo del 2021.

A partir de la dictadura cívico militar instalada en 1973, Chile consolidó una profunda reforma que implantó el modelo neoliberal como base del desarrollo, con el que se buscó obtener buenos resultados en materia macroeconómica y de crecimiento. De esta manera el país mantiene hasta hoy, un sistema político y económico con alta concentración de riqueza y servicios privatizados como; la administración de las pensiones a través de las AFP; Isapres; Mutuales y educación.

La revuelta popular de octubre de 2019 da cuenta de la enorme insatisfacción que invade a la población, derivada de dicho modelo de sociedad. Y es precisamente en este contexto de abandono en el que se ha desarrollado la pandemia, que se ha visto cómo el Estado no es protagonista en el proveer bienestar a la población, pues se limita sólo a un rol subsidiario.

Según un balance del Instituto Nacional de Derechos Humanos entre octubre de 2019 y marzo del 2020, hubo un total de 2825 víctimas de violencia policial, 455 fueron mujeres, y se consignaron 2349 querellas.

De este número, siete personas fueron muertas, 153 recibieron lesiones oculares, entre los cuales se encuentran Fabiola Campillay y Gustavo Gatica, que perdieron la vista totalmente por los ataques de Carabineros. Otras 2259 fueron víctimas de violencia física y 313 tuvieron violencia sexual. El INDH consignó, asimismo, que el 93% de los responsables pertenecen a dicha institución.

En este escenario es que las familias comenzaron a organizarse en redes de acopio, abastecimiento y preparación de alimentos. Tal como en el pasado, son las mujeres quienes llevan adelante estos grupos en los que resurgen las redes sociales como expresión de colaboración, autoprotección, fortalecimiento del capital social y de aprendizajes mutuos.

Con la llegada del Covid, las restricciones para el desplazamiento y el riesgo sanitario, obligó a replantear las medidas de emergencia al interior de los grupos comunitarios. Así, se vieron grupos de jóvenes repartiendo platos preparados; otros en operativos de desinfección de micros y personas mayores con la imposibilidad de reunirse en clubes.

De esta manera, muchas de las mujeres que participan de las ollas comunes, comenzaron a reunir canastas con alimentos e insumos de primera necesidad para sus vecinas y vecinos, llegando antes de que el gobierno de Piñera implementara Cajas para Chile.

Son ellas, precisamente, en su labor cooperativa actual quienes mantienen el recuerdo vivo de aquellas organizaciones de los años 80 que surgieron en respuesta a la crisis económica que golpeó de la misma manera a las familias.

Transcurridos más de 40 años, en que el país ha crecido y mantiene una sólida posición macroeconómica con reservas internacionales en bonos soberanos, surge una contradicción fundamental por cuanto, a pesar de que el país está en una mejor posición económica, las familias más pobres se han visto obligadas a recurrir a similares estrategias de sobrevivencia alimentaria que hace cuatro décadas.

A fines del 2020, Chile tenía treinta y ocho mil 710 millones de dólares en reservas internacionales, las que se usan para controlar la estabilidad de la moneda de cada país y manejar los pagos internos y externos. De ese monto 51,9% estaba invertido en instrumentos financieros de Estados Unidos. Le seguían con el 9% Canadá y Australia y con porcentajes del 8% China y Corea del Sur con 3%.

El Banco Central, como organismo independiente, vigila y controla la situación inflacionaria y registra el crecimiento del Producto Interno Bruto, PIB. Para este año el organismo preveía una inflación del 4%, que ha debido ir aumentando por la liquidez que se ha observado en el país. El crecimiento del PIB, que el 2020 cayó 5,8% tendrá el 2021 una recuperación y llegaría al 11,5%, mientras que para el 2022 fluctuará entre el 2,1 y el 2,5%, por debajo del promedio latinoamericano.

Ante la emergencia y la presión de parlamentarios de oposición y oficialistas, en 2020 se comenzó a vislumbrar una salida a la situación monetaria de la población. Los retiros de fondos de pensiones aparecieron como un respiro; solución momentánea a la escasez, a costa de sacrificar las jubilaciones individuales.

Mientras miles de chilenas y chilenos deben recurrir a sus escuetos montos ahorrados en cuentas de AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones) para cubrir necesidades básicas y/o tratar de invertir en micro negocios para, ojalá, estirar el

mínimo presupuesto familiar, los ricos se hacían más ricos. Sebastián Piñera y familia, Roberto Angelini, Álvaro Saieh, la familia Luksic, Patricia Angelini, Iris Fontbona, Julio Ponce Lerou, Horst Paulmann y Luis Enrique Yarur, engordaron sus arcas en un 73% durante 2020, como consigna la revista estadounidense de negocios y finanzas, FORBES.

El presidente es el cuarto en un ranking de 8 personas que concentran la riqueza en el país. La suma de las fortunas que amasan estos personajes da un total de 40.300 millones de dólares; el presupuesto nacional destinado a la Agenda Social del mismo año que contempla esta publicación fue de mil 272 millones de dólares. Así, el conflicto de interés se hace evidente.

Queda manifiesto el sistema neoliberal que impera en Chile, relegando al Estado a un rol subsidiario, con un sector privado como protagonista de la salud de las personas; la vida social y los recursos del país. El “sálvese quien pueda” parece ser un lema nacional, transversal a todas las clases sociales, dentro del que sobreviven las redes de cooperación comunitaria a punta de esfuerzo, solidaridad y porfía.

Pregunta problemática

¿Por qué creen las mujeres organizadas que hoy han debido recurrir a las mismas estrategias de sobrevivencia que aplicaron en dictadura, a pesar de los niveles de desarrollo macroeconómico de Chile?

Fundamentación y relevancia periodística

a) Pertinencia:

Descrito el estado del arte, surge la interrogante acerca de cómo perciben la experiencia de las ollas comunes las mujeres que participaron en aquel momento y en la actualidad, a pesar de que, actualmente, el país experimenta los mayores niveles de desarrollo de los que se haya tenido registro. Para conocer las distintas aristas que componen el fenómeno de las redes de emergencia en tiempos de crisis aquí tratadas, se realizarán entrevistas a quienes componen estas organizaciones espontáneas de solidaridad y cooperación mutua.

Serán, entonces, las mismas mujeres que experimentan el abandono del Estado frente a la falta de alimentación y los problemas de salud física y psíquica que aquello implica, las que ilustren el panorama que se ha vivido en Chile, en tiempos de caos político, económico y sanitario, tanto en la década del 80, como en la presente, en el siglo XXI.

Asimismo, se llevará adelante un análisis crítico comparativo de las épocas explicitadas, a través de documentos académicos y de organismos internacionales que observan, estudian y teorizan respecto de la pobreza, con el fin de evidenciar la ineficiencia, ineficacia y falta de oportunidad de las medidas aplicadas por el aparato estatal chileno en contexto de desastre.

Todo lo anterior, se enmarca en la resistencia de mujeres provenientes de realidades de vulnerabilidad económica y social, sujetas, además, al aumento de la violencia machista hacia ellas y sus congéneres más jóvenes.

b) Utilidad:

El presente trabajo busca visibilizar la realidad de las mujeres en dos épocas distantes en décadas que, aún así, evidencian similitudes importantes en cuanto al abordaje popular e institucional de condiciones de vida precarias que llevan a poner en riesgo la vida de los sectores más empobrecidos de la sociedad chilena. Jefas de hogar sin trabajo y dueñas de casa que trabajan en labores domésticas sin remuneración encabezan la investigación de este reportaje, grupos marginados social y económicamente que se han visto empujadas a la sobrevivencia colectiva, mientras sus grupos familiares y entorno viven la represión política y la negación gubernamental a oportunidades de subsistencia y desarrollo.

c) Factibilidad:

Los testimonios de las protagonistas y el acceso a declaraciones y documentos internacionales permitirán exponer el conjunto de factores que interactúan en la crisis social, económica y sanitaria en Chile.

Revisión de prensa; publicaciones académicas; entrevistas a mujeres y expertos constituirán las fuentes encargadas de entregar amplitud a los contextos estudiados, a través de la cual se establecerá el paralelo comparativo de la realidad situacional de las mujeres populares en dictadura y en la actualidad.

Así, se configurará el reportaje con la descripción de las estrategias de sobrevivencia que aplicaron las redes de jefas de hogar y dueñas de casa, entonces y ahora, para enfrentar sendos desastres, a partir de las experiencias descritas por ellas. Esto, acompañado de datos duros de crecimiento macroeconómico nacional, descripción de políticas públicas destinadas al abordaje de la situación social y la opinión internacional del manejo de la pandemia y revuelta social, se convertirá en evidencia de las similitudes y diferencias de los momentos históricos que aborda la investigación.

Marco metodológico

Para esta investigación periodística se utilizará la entrevista semiestructurada como herramienta para recabar testimonios de mujeres que pertenecen a colectivos que realizan acopio de alimentos, ollas comunes y apoyo a las familias en situación de inseguridad alimentaria a causa del desempleo e ineficiencia de las políticas sociales del Estado.

De esta manera es posible constatar que quienes protagonizan estas acciones en la actualidad, también fueron parte de las redes de apoyo entre víctimas de la represión, pobreza y abandono estatal en época de dictadura; experiencia que constituye la primera fuente para establecer un paralelo entre el contexto social presente y aquellos años.

Fuentes

1) Mujeres que participan en redes de cooperación

comunitaria:

Aida Moreno, fundadora de la Casa de la Mujer Humachuco II, Renca.

Claudia Castañeda, Coordinadora de Mujeres de Independencia, actual concejala por la comuna.

Gabriela Hermosilla y María Patricia Romero, Asamblea territorial población Juan Antonio Ríos.

2) Profesional experto:

Dieter Koch, académico Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), especialista en políticas públicas.

3) Documentos de organizaciones internacionales y

academia para definiciones de pobreza; historia de la organización social para enfrentar el hambre; caracterización de estrategias para la sobrevivencia y datos duros.

4) Revisión de prensa para dar cuenta de la emergencia

sanitaria, sus consecuencias y el abordaje gubernamental en el país.

5) En esta parte, se propone un abordaje específico de estos

contenidos en el marco referencial para ser más consistentes con el problema.

Capítulos

I Llegada del COVID a Chile; contexto y abordaje de la crisis sanitaria

II Mujeres y estrategias de supervivencia.

III Mirada económica y social comparada; dictadura y pandemia COVID-19 en el territorio chileno.